COMEDIA FAMOSA.

LA RENEGADA DE VALLADOLID.

DE LVIS DE BELMONTE BERMVDEZ.

PERSONAS.

Don Lope.
Doña Isabel.
Beatriz criada.
Melchor de Azeuedo.
Naranjo su criado.
Vn Sargento.
Garcia criado.
Dos hombres.
Dos mugeres.

IORNADA PRIMERA.

Salen Doña Isabel, y Beatriz, y arroje vn libro.

Isab. Que dizes necia? no quede
en casa libro deuoto,
yo no he de cumplir el voto
de Religion, tanto puede
en mi vna ciega passion,
donde estoy tambien perdida,
que juzgo que tengo vida
despues que tengo aficion.
Monja en eterna clausura
detràs de vna reja, cielos!
de mi propia tengo zelos,
viendo mi corta ventura.
El alma no es mia? Si;
No es su dueño mi aluedrio?
pues como a otro señorio
se rinde, viuiendo en mi?
Cubren al alcon los ojos,
porque despues mas atento
suba penetrando el viento,
tras de los blancos despojos
de la garça que se humilla
en la defensa que intenta,
por mas que veloz se ausenta,
y las nubes acuchilla.
Pues si en la Alcandara estoy,
alcon de otra voluntad,
la garça es mi libertad,
que ya buscandola voy;

© Biblioteca Nacional de España

porque en la esfera de amor,
a quien ya obedece el mio,
halle pasto mi aluedrio,
sin boluer al cazador.
Demas, que es mi amor tan puro,
y tan honesto, que he sido
dichosa en buscar marido,
con quien mi estado asseguro.
Beat. No miras?
Isab. Que he de mirar?
Beat. Que esperamos a tu hermano
de Salamanca, y es vano
tu intento, y avràs de dar
ocasion escandalosa,
para auenturar tu honor,
tan ciega en tu loco amor.
Isab. Cansada estàs, y enfadosa,
Beatriz, no me fuerça el cielo,
y tendrà el poder humano
aliento, y rigor tirano?
Necio serà su desvelo
contra vn resuelto aluedrio,
llegue mi hermano.
Beat. Ya tarda.
Isab. Llegue, que no se acobarda
amor que llega a ser mio:
Don Lope Ramirez es.
Beat. No es el Capitan, señora?
Isab. Esso tu simpleza ignora?
Beat. No lo ignoro, mas despues
lloraràs verte casada
con quien tan presto se irà,
y sola te dexarà,
aunque casada burlada.
En Valladolid ya sabes
que forma vna compañia,
èl se ha de ir llegando el dia
que llores tus penas graues.
Pues si vas con èl por ser
tan ciego tu loco amor,
ofendes el claro honor
de vna tan noble muger,
sin que restaurallo puedas
con tan deslucida accion,
arriesgando tu opinion,
si te vas, y si te quedas:
no hagas tan errado empleo.
Isab. Tu te atreues a pensar
que puedes aconsejar
a tan resuelto deseo?
Tres dias ha que no me ha visto
Don Lope y le he de escriuir,
solo por dalle a sentir
penas, que en vano resisto.
Beat. Pues determinada estàs,
y el riesgo no consideras,
siendo notorio el que esperas,
luego escriuille podràs. *Vase.*
Isab. Tan perdidamente quiero,
tan ciegamente me arrojo,
que tiemblo mi mismo enojo,
con los desayres que espero.
Si puedo tener templança,
quando he llegado a temer,
que su ausencia ha de ser,
aun mas que ausencia mudança.
Muestra.

Saca Beatriz recado de escriuir, y sientase Isabel.

Beat. Tu criada soy
tan humilde, que sabiendo
los riesgos que voy temiendo,
siruiendote en ellos voy.
Escriue Isabel.
La primera criada he sido
que siẽte (hablela mas cuerda) *Ap.*
de que su ama se pierda,
pues si hasta agora no ha auido,
aunque la anden a buscar,
quien lo sienta; bien lo fundo,
es bien que me llame el mundo

© Biblioteca Nacional de España

la criada singular.
Mi miedo es impertinente,
que siempre la mas segura,
aunque siente que murmura,
murmura, pero no siente.
Isab. Ya està escrito.
Beat. Pues que mandas?
Isab. Que tu se les lleues luego
a su casa. *Beat.* Tienen casa
los soldados forasteros?
Isab. Dile.
Beat. El papel lo dirà. *Ruido dentro.*
Tu hermano.
Isab. Valgame el cielo.

Guarda el papel en la manga Isabel, y salen Melchor de Azeuedo de estudiante, y Naranjo de gorron.

Melch. Mi hermana escriue papel,
que encubre de mi respeto;
si ay nouedad en la ausencia
de mi padre?
Isab. Que a buen tiempo
llegas a tu casa, hermano,
que la prisa que le dieron
los pleytos a nuestro padre,
fue causa, por no perdellos,
de que solo te auisàra
sin esperarte.
Melch. No puedo
ir a seruille a Madrid,
que fuera peligro nueuo
dexarte sola. *Isab.* Tu seas
muy bien venido, el deseo
colmaste a mis esperanças
con tu vista.
Melch. Este mancebo
no viene por mi criado.
Nar. Por mal estudiante vengo,
que son las letras muy duras,
y no las muele mi ingenio;
traxome a Valladolid,
para ver si en ella puedo
acomodar cinco arrobas,
que essas me han dicho que peso:
y assi quisiera seruir
a vn honrado harriero,
sin pagar flete del bulto,
y mas quando entre el inuierno.
Melch. A cauallo mal podreis
ir siruiendo a vuestro dueño.
Nar. Es vn cuero mas honrado
que yo? pues nunca le vemos
ir a pie, si assi gustare,
y sino bueluame el trueco,
que yo buscarè otro oficio
holgon, y de mas prouecho.
Melch. Mientras le buscais, tendreis
esta casa. *Nar.* No me atreuo
a tenella toda, basta
que sustente vn aposento,
que tengo flacos puntales,
y me echarè con el peso.
Vuesasted me dè licencia,
que voy, por no perder tiempo,
a repassar los oficios,
mas haga cuenta que tengo
el relox de medio dia
tan ajustado en mi pecho,
que no darè vn quarto mas,
para que no me eche menos. *Vase.*
Beat. Ay tal humor de gorron!
Melch. Indicios, disimulemos
hasta acrisolar verdades,
que no es justo que en mi pecho
tenga credito mayor
la sospecha del concepto,
que la virtud de mi hermana.
Isabel, de los deseos
que has tenido, siempre doy
mil alabanças al cielo,

© Biblioteca Nacional de España

pues eliges el estado
mas seguro, con tan cuerdo
discurso, que no les dexas
que merecer a mis ruegos.
Pues viendo lo que te importa,
con tu claro entendimiento
llegaste a desvanecer
los cuidados al remedio.
Nobles, Isabel, nacimos,
las memorias guarda el tiempo
en las Montañas de Burgos
con peñas por prinilegios.
Pero si nacimos pobres,
de que seruiràn trofeos,
si en el poluo de los siglos
se van manchando ellos mesmos?
Que la nobleza en el pobre,
con abatido silencio,
es a los ojos del mundo,
mas que blason, escarmiento.
Y assi, como lo conoces,
te vales en tanto riesgo,
como si fuera delito,
del sagrado de vn Conuento.
Mil parabienes te doy,
dame los braços por ellos,
porque el alma los reciba,
como por amor, por premio.

Abraçala.

Isab. Muerta estoy! Que bien parece,
hermano, que de tu ingenio
coplè tan justa eleccion,
siendo tu voz el espejo
en que executadas miro
las dichas que no merezco.
A tu cargo està mi vida,
mi estado en tus manos dexo,
que por hermano te estimo,
por padre te reuerencio,
y por estrella dichosa,
que con lucientes reflexos
en las borrascas del siglo
me vas conduciendo al puerto.

Melch. Cielos, huuo mayor dicha *Ap.*
en los humanos deseos?

Isab. Veneno fueron sus vozes, *Ap.*
aspides sus labios fueron.

Melch. Si se engañaron los ojos? *Ap.*

Isab. Amor, vamos al remedio.

Melch. Su obediencia los desmiente.

Isab. Este es el vltimo riesgo.

Melch. Si escriuio, no fue delito,
aunque llegò a parecerlo
en encubrirse de mi
con tan recatados miedos.

Isab. Que muger en el peligro
no excede el mayor ingenio?

Melch. Dudosas sospechas mias,
no os confirmo, ni os condeno.

Isab. Baxel de mis esperanças,
al mar, aunque peligremos.

Melch. Y quando, Isabel, dispones,
que tengan dichoso efecto
tus deseos, y los mios?

Isab. Yo por mi, muy tarde es luego.
Assi su pecho asseguro. *Ap.*

Melch. Ya està assegurado el pecho,
dispondrè que sea mañana.

Isab. Con bien sea: en menos tiempo
se puede abrasar el mundo,
si yo le aplico mi fuego.

Tocan vna caxa, y sale Naranjo.

Nar. Ya tengo valiente oficio.

Melch. De todo tu bien me alegro,
y qual es? *Nar.* El de soldado,
que haze a dos luzes a vn tiempo,
bien exercitado es honra,
y mal vsado es prouecho;
pero yo, mirado bien,
a lo segundo me atengo.

© Biblioteca Nacional de España

Melch. Bien presto te acomodaste.
Nar. No han escuchado lo ecos
de aquella caxa sin llaue?
pues sepan que tiene dentro
los tesoros de la India;
cada golpe es vn misterio,
pues en tocandola vienen
baylando los mesoneros
a pedir lo que no cobran:
burlense con el Sargento.
A otro sonecito llueuen,
entre suspiros, y ruegos,
colchones de las posadas,
que nunca bueluen enteros.
Pero si a vn pobre soldado
tan poca lana le vemos,
es mas hidalgo vn colchon?
vengan mas, y bueluan menos.
De otro barrio se ha venido
vna vandera, y entiendo
que la plantan en la calle.
Isab. Si me burlan mis deseos?
Melch. Y quien es el Capitan?
Nar. De todo informado vengo,
porque he de assentar la plaza:
Don Lope Ramirez. *Isab.* Cielos,
si tantas dichas me engañan?
Melch. Llena de Marcial estruendo
està España, Carlos Quinto,
que su fama vence al tiempo,
ganò a Bugia; y agora,
juzgandolo a menosprecio,
el Turco dizen que junta
en bien reforçados leños,
vna poderosa Armada,
que entre Marciales trofeos
entrego a Zeilan, Baxà
valiente, como soberuio,
porque la Casa Otomana,
de quien viene, le dà alientos
para dalle al mar despojos,
despues de barrer sus puertos
con las tronadoras valas
en los pendones sangrientos,
coseletes abollados,
y despedaçados fresnos.
Y assi, Philipo Segundo
nuestro Rey, que guarde el cielo,
para reforçar la plaza
junta el socorro que vemos;
ò quien trocara las letras
por las armas!
Nar. Yo las trueco,
y sin anellas prouado.
Melch. Isabel, al punto bueluo,
que voy a dar vnas cartas,
que me importan.
Isab. Yo te espero
con gusto obediente.
Melch. A Dios:
Desvanecì los rezelos. *Ap.*
Isab. O nunca huuieras venido! *Ap.*
Melch. Que falsos fueron los miedos,
donde experiencias seguras
hallan recatos honestos. *Vase.*
Isab. Yo mismo darè el papel
a Don Lope, pues grangeo
su vista, que en ella sola
libro dichosos remedios,
logro pensamientos libres,
y escuso euidentes riesgos. *Vase.*

Al irse Beatriz, la detiene Naranjo.

Nar. Doncella, aprende callando.
Beat. Basta que èl sea palabrero.
Nar. Pues oyga veinte razones,
que tienen veinte prouechos,
si me las concede todas.
Beat. Busque vna moça de assiento,
que escuche sus desatinos.
Nar. Oygame solo el primero,
y si le

© Biblioteca Nacional de España

y si le parece bien,
seràn dos; yo me resuelvo
a echalla a perder si gusta;
que responde?
Beat. Que no quiero.
Nar. Esta es tacha de doncella,
y està remediada presto:
yo la lleuarè a Buxia,
y serà mi candelero,
alexandose conmigo;
porque me han de dar vn tercio,
que lleuaremos acuestas
los dos, y en llegando al pueblo,
no nos faltarà vn pajar:
Beat. Sepa que yo no me duermo
en las pajas.
Nar Sea en los trigos,
muchacha, que para el tiempo
no ay mejor cama de campo;
lo que me mueue es el zelo
de remediarte, que yo
con qualquiera me contento.
Beat. Pues vaya a sentar la plaza,
porque en casa ay cierto pleyto,
y si salimos con èl,
le podrè escuchar de nueuo. *Vase.*
Nar. Yo se lo dixe vna vez,
y el diablo quàtro, y aun pienso
que me ha de echar rogadores,
sino lo remedia el cielo.

Tocan la caxa.

Ya estoy de pies en la calle,
tomo esta esquina, y espero
que la vandera se plante
con todo aquel parlamento
con que se entrega la posta;
ò que bizarro mancebo
es el Capitan! por Dios
que merece su respeto
que yo le pida vn vestido:
ya viene con el Sargento.
que me parece tambien
buen soldado, y lindo cuesco.

Salen el Capitan, y el Sargento.

Cap. Como es primero el honor,
las ocupaciones mias
me han ausentado tres dias,
para abrasarme de amor;
que disculpa, que lo sea,
darè a Isabel?
Sarg. No es bastante
el trazar tan fino amante,
que de su balcon te vea?
Discreta eleccion ha sido
la tuya, que assi podràs,
pues que tan vezino estàs,
poner tu pena en oluido.
Y ella es fuerça que agradezca
la fineza de venir
donde la puedas seruir.
Cap. No ay amor que la merezca.

Llega Naranjo haziendo reuerencias.

Nar. Yo, mi señor Capitan,
si el trage no le embaraza,
quisiera assentar la plaza,
aunque fuera en la del pan.
Cap. Pues como siendo estudiante
muda intento?
Nar. Porque si,
porque las letras en mi
estàn de sedeveinte.
Sarg. Muy rubio es para soldado.
Nar. Y el monda barbas?
Sarg. Señor,
parece muy hablador.
Nar. Por la mano me ha ganado.
Sarg. Que dize?
Nar. Que no se meta

don-

© Biblioteca Nacional de España

donde nadie le combida,
porque no ha de hablar la brida,
quando yo hablo a la gineta.
Cap. Quiere assentar plaza?
Nar. Intento
seruir al Rey en Buxia,
pero irè en la compañia,
como no vaya el Sargento.
Cap. Pues como se ha de quedar?
Nar. Vustè lo puede dezir,
que yo me vaya a seruir,
y que èl se vaya a estudiar.
Sarg. Buen humor por vida mia.
Cap. Y muestra tener aliento:
plaza teneis.
Nar. Seo Sargento,
vamos a la roperia.
Sarg. Que ha de comprar?
Nar. Vn vestido.
Sarg. Que dinero lleua?
Nar. El suyo,
que yo en el ayre concluyo.
Cap. Por Dios que lo ha merecido
el despejo.
Nar. Y aun dos pares
merezco, que soy muy hombre.
Cap. Como se llama?
Nar. Mi nombre
tiene quatro mil azares;
Naranjo, aunque estoy agora
sin hoja. *Sarg.* Mas no sin flor.
Cap. Dele vn vestido. *Sarg.* Señor.
Nar. Es suyo, que assi lo llora?
nunca he podido tragar
Sargentos que recatean:
para hombres que pelean
se ha de vender, y empeñar.
Sarg. Si pelea, yo lo ignoro.
Nar. Pues bien se puede guardar,
que vn Moro le ha de matar,
y yo he de mar al Moro.
Cap. Acabe, dele vn vestido.
Sarg. Seo mata Moros entremos.
Nar. Sargento, no nos burlemos,
que soy hombre mal sufrido,
y en vistiendome sabrè
irme de la compañia.

Vanse el Sargento, y Naranjo.

Cap. Quando ha de llegar el dia,
que tenga premio mi fè.

Sale Doña Isabel al balcon.

Isab. Solo esta, es buena ocasion,
aunque me dexan turbada
miedos de mi hermano, que
ya por instantes le aguardan
mis desdichas.
Cap. Ya en sus ojos
se van templando mis ansias.
Isab. Don Lope, en esse papel
podeis conocer las causas
que me obligan a escriuiros.

Arrojale el papel, y vase.

Cap. Cielos, cerrò la ventana!
sin flechas quedò el amor,
y yo he quedado sin alma.
Alça el papel.
Que puede escriuir? tus letras
son basiliscos que matan,
que pues la vista me niega,
en el papel se disfraçan. *Lea.*
No ay paga para la ingratitud, como
Para que yo desespere, (el oluido.
sin disculpas que me valgan,
que mas pruebas que mi agrauio?
pero si admiten venganças
no merecidas injurias,

© Biblioteca Nacional de España

no esperen a duplicarlas,
con proseguir lo que escriue,
tan propio de su mudança.

Rompele.

Muera yo, pues de infeliz,
pues con ofensas se pagan
finezas de amor tan puro.

Sale Naranjo de soldado.

Nar. Mande vsted tocar al arma,
que vengo de arremetida,
y he de lleuarme vna casa:
no conoce lo que viste.
El me està mirando a pausas,
y luego a vn papel rompido,
y despues a la ventana,
donde yo soy recien huesped.
Aqui ay alguna trapaza,
por vida de mi conciencia.
Señor. *Cap* Dexame.
Nar. Si gastas
humor amante, descubre
lo que de las señas falta,
y si esse roto papel
ha caido en tu desgracia
por algun desden escrito
que boto de essa ventana,
yo soy de quien viue dentro,
si puedo ser de importancia,
familiar sin ser sortija,
Cap. Que dizes?
Nar. Que esta mañana.
Cap. Prosigue.
Nar. Digo, y prosigo,
que entramos por Salamanca
yo, y vn Melchor de Azeuedo,
que es el dueño desta casa,
con vna hermana tan prima
en el donayre, y las gracias.
Cap. Detente.
Nar. Ya me detengo.
Cap. Amigo, en mi amparo hallas
quantos fauores deseas.
Nar. No trato de mis ventajas,
hasta que seruicios mios,
vedriados en España,
passen a la Berberia,
pero mira lo que mandas
aqui, y en el otro mundo,
que si Naranjo se planta,
no ay colera que no corte,
porque llueue Dios naranjas.
Cap. Pues en fee de tu valor,
ya que entras en esta casa,
te fio mis pensamientos.
Nar. Yo pagarè la fiança.
Cap. Alça esse papel.
Nar. Que dize?
Cap. A la primera palabra,
despechado le rompi.
Nar. Pues porque?
Cap. Porque la ingrata,
dueño suyo, sin oirme
me matò con amenazas.
Nar. Pues no la leyeras todo?
Cap. Que humano aliento bastara
a proseguir el veneno?
Nar. No puede auer la triaca
en la receta postrera?
junta, y prosigue.
Cap. Me cansas.
Nar. Pues descansete el exemplo
de dos piedras, ya que tardas
en juntar dos papelillos,
porque el vno te amenaza.
Pleiteauan ciertos Curas
de San Miguel, y Santa Ana,
probando el vno, y el otro
la antiguedad de su casa.
Y el de San Miguel vn dia,
que acaso se paseaua

© Biblioteca Nacional de España

por

por el corral de su Iglesia,
descubriò mohosa, y parda
vna losa, y ciertas letras,
que gastò tiempo en limpiarlas.
Dizen: Por aqui Selin;
partiò como vn rayo a casa
del Obispo, y dixo a vozes,
mi justicia està muy llana:
Ilustrissimo Señor,
esta piedra era la entrada
de alguna cueua por donde
el Moro Celin entraua,
para guardar los despojos
en la perdida de España.
Quedò confuso el Obispo,
pero el Cura de Santa Ana,
que estaua presente, dixo:
vamos a ver donde estaua
essa piedra tan Morisca,
que tan Castellano habla.
Fueronse los dos, y entrando
a la misma parte, hallan
rompida otra media losa,
y que juntandolas ambas,
dizen: Por aqui se limpian
las letrinas desta casa.
Iunta agora los papeles,
y veràs como te engañas.
Cap. Sin fruto sigo tu humor.
Nar. Tarde oluida quien bien ama.

Lea el Capitan.

No ay paga para la ingratitud, como el oluido, mas como no caben venganças en vn rendido coraçon, os suplico, tengais piedad de la muger mas infeliz que ha auido en el mundo, viniendo a socorrer mis ansias con vuestra vista.

Albricias, amor, albricias,
tu mi sossiego restauras.
Nar. Viue Dios que merecias
estar dos, ò tres semanas
en la cueua de Celin.
Cap. Pues que las dichas me llaman,
no pierdan por no admitidas,
lo que merecen gozadas. *Vase.*
Nar. Arremetio como vn Cesar,
con resolucion bizarra,
vamos a dalle socorro,
para que rinda la plaza.

Vase, y sale Doña Isabel.

Isab. Si Don Lope viò el papel,
como mi riesgo no aduierte?
en mi viene a ser ya muerte,
lo que fue tardança en èl.
Si se niega a la verdad
de mis mortales desvelos,
ya no solicito (cielos!)
su amor, sino su piedad.

Sale el Capitan.

Cap. Perdonadme, Isabel mia,
que el no aueros visto ha sido.
Isab. La flor perdona el oluido
al Sol en boluiendo el dia,
q̃ aunque entre sombras se ignora,
viendose despues tan bella,
viene a pensar que no es ella
la que por su ausencia llora.
Y pues la vida en la flor
dura quanto viue el dia,
no turbe la sombra fria
tan caduco resplandor.
Logre la luz que recibe,
si en ella gozarse quiere,
que ay mucha sombra en q̃ muere,
y ay poca luz en que viue.
Cap. Que sombra ha de auer ingrata,
que causaros pueda enojos,

sen-

© Biblioteca Nacional de España

siendo al verme vuestros ojos,
el rayo que la desata?
Isa. Pues mi voz el riesgo os muestra,
no sea mi esperança vana.
Cap. Vuestro soy.
Isab. Pues yo mañana
quizà no podrè ser vuestra.
Oy llego mi hermano, y tengo
de vida el plazo de oy,
y tan remedio estoy,
que muero si lo preuengo.
La antorcha que el humo aduierte
luto de la luz que espira,
que quando acaba, y se mira,
luce su vida en su muerte.
La fuente el cristal perdiendo,
que anhela a subir, mirando
que la despeña baxando,
el que la anima subiendo.
Vna, y otra se introduce
en mi amor, con tanto extremo,
que sube el cristal que temo,
y temo el ardor que luce.
Cap. Pues mi amor ha de aduertir,
que impossibles pudo hallar,
el cristal no ha de baxar,
ni la luz ha de morir.
Isab. Pues dispongamos el modo.

Salen a la puerta Naranjo, y Beatriz.

Nar. Si se acomoda tu ama,
dale vna higa a tu fama.
Beat. Digo que ya me acomodo.
Nar. Pues escucha, Beatricilla,
que aunque tu amor nada ignora,
pretendo que tu señora
te repasse la cartilla.
Beat. Ya escucho, para aprender
la licion que he de estudiar.
Cap. Peligro ay en aguardar.
Isab. Pues esta noche ha de ser,
que aunque se pinte mi hermano
Argos de su honor, y el mio,
en otra llaue me fio,
mas que en el silencio vano.
Yo saldrè. *Nar.* Y Nuño salido
tambien, mi seo Capitan,
sino he comido su pan,
me comerè su vestido.
Y assi le deuo assistir
en el peligro mayor:
yo escuchè entero su amor,
y estriua solo en partir.
Y mas esta noche, pues
noche de San Iuan bendito,
que ay bulla para vn delito,
sin presumir que lo es.
Mas por si alguien se desvela,
en viendonos ir en tropa,
tu el Iupiter desta Europa,
yo el Caco desta moçuela.
es bien que las esperemos
donde seguras estèn.
Cap. Naranjo ha dicho muy bien:
sea en los verdes estremos
del Pisuerga, que retrata
los alamos de su orilla,
que besandola se humilla,
peynandola se dilata.
Nar. Alli entre coros distintos,
la granuja del lugar
sale esta noche a formar
bodegas, y laberintos.
Isab. Entre mi pena, y mi amor,
como os he de conocer?
Nar. Cantando yo, que he de ser
vn barbado ruiseñor.
Isab. Si veniste con mi hermano,
mas se me deues guardar,
porque te sabrè premiar.
Nar. Este premio es el que gano.

© Biblioteca Nacional de España

Isab. Queda assi Don Lope? *Cap.* Assi
me premie el amor.

Sale Melchor.

Melch. Que es esto,
ayrados cielos?
Isab. Que presto
mis esperanças perdi. *Vase.*
Nar. Lo dicho dicho, aunque truene
y se yelen los Naranjos. *Vase.*
Melch. Como se atreue a mi casa,
ni el mismo Sol?
Cap. Sossegaos,
si aguardais satisfacion.
Melch. Ni la pido, ni la aguardo,
quando euidencias publican
delitos contra el recato,
contra el honor, y el decoro
destas paredes, que tanto
los escrupulos ignoran
de agrauios imaginados.
Cap. Pues tan resuelto os negais
a la disculpa, y tan vano,
que de apariencias mentidas,
cuerdo formais al engaño:
dezid lo que pretendeis,
que os veo sin armas, si acaso
estragais la cortesia.
Melch. Aqui no puedo mostraros,
que sabrè estoruar intentos,
y podrè impedir los passos,
porque vozes descompuestas,
tocando al honor sagrado,
por mas que blasone limpio,
basta su aliento a mancharlo;
y assi, pues sois Cauallero,
pues os preciais de soldado,
os pido que señaleis,
pues en la sangre os igualo,
el lugar donde yo pueda
satisfacerme. *Cap.* En el campo.
Melch. Yo os lo estimo, y agradezco.
O vil muger! tu has dexado, *Ap.*
con el papel que escriuiste,
tan manifiesto el agrauio,
que aun no merezco las dudas
de llegar a sospecharlo.
Cap. Donde quereis que os esperè?
Melch. Señalad el sitio, y plazo.
Cap. Que harè, si Isabel me aguarda,
y ay lances tan apretados *Ap.*
de amor, y honor? el remedio
es preuenillos entrambos
a vn mismo tiempo. Pues veo
que de escrupulos tan vanos
teneis rezelo, y del viento
no os atreueis a fiaros,
sea en la parte mas oculta,
donde sus margenes pardos
baña con silencio el rio.
Melch. El valor acreditaron
la soledad, y las sombras.
Cap. Ya se vienen despeñando.
Melch. Yo con mi ofensa las busco.
Cap. Yo con mi razon las llamo.
Melch. Siglo es el menor instante.
Cap. Y eterno el menor espacio
para el fuego que me anima. *Ap.*
Melch. Yo os espero.
Cap. Y yo os aguardo. *Vase.*

Sale Beatriz.

Melch. Beatriz.
Beat. Señor, que me mandas?
Melch. Quiẽ te estaua agora hablãdo?
Beat. Vn criado de tu padre,
que de Madrid ha llegado
agora. *Melch.* Es Garcia? *Bea.* Si.
Melch. Di que aguarde.
Beat. Voy temblando. *Vase.*
Melch. Que forme mi propia vista
dos opuestos tan contrarios,

© Biblioteca Nacional de España

libertad en ſu clauſura,
y delito en ſu recato!
pierdo el ſentido, mas bien
los indicios confirmaron
le culpa, tomar Don Lope
poſada en la calle, acaſo
pudo ſer, pero no pudo
auer ſin intento entrado
en mi caſa; ſi el papel
oculto pudo llamarlo?

Eſtà Iſabel a la puerta.

Iſab. Deſpida el alma el temor;
que a deſeos obſtinados
las amenazas ſiruieron
de eſpuelas para animarlos.
Melch. Miẽtras preuengo el remedio,
mis intentos le disfrazo,
para aſſegurar ſu pecho,
pero ſoy tan deſdichado,
que dexando el rieſgo en caſa,
voy fuera della a buſcarlo. *Vaſe.*
Iſab. O ſombras del Sol auſente!
mas que a la luz de ſus rayos,
deue mi amor al ſilencio,
con que baxais coronando
quantos Orizontes miden
vueſtros obſcuros eſpacios.

Sale Beatriz con vna luz.

Beat. Señora.
Iſab. Beatriz, que dizes?
Beat. Que ſaliò fuera tu hermano.
Iſab Y fue el criado con èl?
Beat. Luego ſalio.
Iſab. Pues llegaron
mis buenas dichas.
Beat. Eſpera,
que eſtà en lo que falta el daño,
porque me pidiò la llaue
de tu quarto.
Iſab. Intento vano;
cerrò por de fuera? *Beat.* Si.
Iſab. Con eſſo irà deſcuidado
de que otra llaue ſerà
quien rompa los duros lazos
de obediencias mal ſufridas,
y reſpetos mal guardados:
disfraçadas hemos de ir,
para que quede burlado
el mas atento peligro,
aunque nos ſiga los paſſos;
pero que atenciones miro,
quando libre imperio alcanço?
eſtrella dichoſa ſigo,
y el biẽ q̃ me ofrece aguardo. *Vanſ.*

Dentro ruido de ſonaxas, y guitarras, y ſalen dos hombres, y dos mugeres con mantellinas.

1. Aqui eſtà bueno.
1. Pues vaya
de muſica a toda broza.
2. Muy bien ha dicho eſta moza,
que lo merece la playa.
1. Gente ſe acerca.
2. Eſperad.

Salen por otra parte el Sargento, y Naranjo con capas.

Sarg. Donde me traes?
Nar. Que porfia,
gouierne la compañia,
pero no la ſoledad.
El capitan me mandò
que le eſpere donde eſtamos,
traygole porque aguardamos
braua ropa.

© Biblioteca Nacional de España

Sarg. Aqui estoy yo.
Nar. Dos fardos son, y si veo,
que Don Lope el suyo empieza,
de Olanda tiene vna pieza,
en tocando yo el angeo.
Sarg. Pues yo me siento.
1. Va vn tono
entre pandero, y sonaxa.
Nar. Alli suena gente baxa;
si canta, no la perdono,
porque mi seña ha de ser.
1. Cante Alonso vn tono graue.
Nar. No cante si no lo sabe.
1. Quien le mete en responder
al pollo crudo?
Nar. Podrè,
porque es noche de San Iuan,
y tu el que inuentò el refran,
deste agua no beberè.
1. A seò estropaxo.
Nar. A fregona.
1. A seo mosto.
2. Essa es la cuba.
1. Sahagun.
Nar. Essa es la cuba.
1. Tetuan.
Nar. Essa es la mona.

Canta el Musico.

1. Ensillenme el potro rucio.
Nar. El verdugo tiene otro.
2. Suba el puerco en esse potro.
Na. Porque no habla limpio el sucio?
1. Si voy a ti.
Nar. No lo creas.
1. Dexame cantar.
Nar. No quiero,
que canto yo.
1. Como vn cuero.
Nat. De ti salen las correas.
1. Pues que has de cãtar, chicharra?
Nar. En xacara la prision
de vn estudiante gorron.
1. No te ha de faltar guitarra,
que tiene buen gusto.
1. Vamos
a ver si sabe cantar.
Nar. Vereis como hago temblar
playas, cristales, y ramos.

Vanse adonde està Naranjo, y danle la guitarra, y canta.

Nar. A la Ciudad de la carcel,
donde ay tiniebla comun,
que aunque entra la luz del cielo,
no tienen del cielo luz.
Traxeron mi noble cuerpo,
no en sepulcro, ni atahud,
como en espacioso entierro,
porque vine en vn Iesus.
Pidieronme la patente.
1. Quien la pidiò?
Nar. Calla tu.
1. Pues que respondiste?
Nar. Hidalgos,
quisiera venir de Ormus,
para que en perlas preciosas
pagara mi esclauitud.
Calè mi horma de açucar,
pensando a lo de Dragut,
assomar el almadraua,
mas conuertirme en atun.
Pero apenas me pescaron,
quando por huir del flux,
resvalè en vna secreta,
miren en que plenitud.
Hasta el cañon de la barba
senti el mohino betun,
que a subir mas, no se oyeran
las vozes de mi laud.

© Biblioteca Nacional de España

llegaron todos a verme,
como si fuera abestruz;
pero en llegando a la orilla
passauan diziendo puf.
1. Essa historia mas parece
que la has cantado en Esgueua.
Nar. Para que tu la limpiaras
la cantè donde la oyeras.

Salen con sereneros Doña Isabel, y Beatriz.

Isab. Lleguemos, que alli cantaron.
Beat. Y parece nuestra seña.
1. Mal puerto es este, corramos
otro poco la ribera. *Vanse.*
Nar. Tan ligeras galeotas
no se boluerán si presa.
Isab. Llega Beatriz.
Beat. Es Naranjo?
Nar. Possible es que no me huelas?
y tu señora?
Beat. Aqui està.
Nar. Pues toda la rosca fuera,
que ya ay Santelmo en la gauia,
y van en popa las velas.

Sale el Capitan con capa.

Cap. Azia alli escucho la voz.
Isab. Mucho tarda.
Nar. Quien espera
se quexa contando siglos,
y son minutos las quexas.

Salen Melchor con espada, y broquel, y Garcia.

Melch. Necio, si te dexo en casa,
con que intencion te desvelas
en seguirme?
Garc. Por si acaso
seruirte, señor, pudiera,
como ay ocasiones tantas,
esta noche.
Melch. No se arriesgan
los que se precian de cuerdos,
vete luego.
Garc. Que obedezca
es justo. No he de dexarle *Ap.*
vn punto, por si le empeña
alguna ocasion. *Vase.*
Sarg. Yo irè
a buscarle.
Isab. Hareis que os deua
quanta dicha espera el alma.
Sarg. En mi viene a ser ya deuda. *Vase.*
Cap. Verè si entre aquellas sombras
luce la luz que me niegan.
Melch. Quiero ver si a aquella parte
està quien mi agrauio intenta.
Cap. Quien està aqui?
Nar. Quien te aguarda,
aqui està tu amada prenda.
Cap. Isabel, cierta es mi dicha.
Isab. Don Lope, ya desespera
tu tardança el sufrimiento.
Melch. Si acaso el sentido sueña?
no, que Isabel, y Don Lope
sus vozes me representan;
pero como puede ser,
quando vna llaue la encierra?
pero cosas tan possibles,
porque el discurso las niega,
si el oido lo auerigua,
y el agrauio lo confiessa?
mas apuremos la duda.
Isab. Pues conoceis quanto arriesga
mi honor por vos.
Cap. Mucho os deuo.
Isab. Porque vuestro amor no pierda
los quilates de tan firme

© Biblioteca Nacional de España

acrisolado a finezas,
y puedan lograrse a vn tiempo
mis venturas en la vuestra,
es bien que los breues dias,
mientras la gente se apresta,
que aueis de lleuar, que yo
estè donde el Sol no pueda
descubrirme, aunque mi hermano
martirice el ayre a quexas,
consulte al honor venganças,
y labre su injuria en piedras.
Melch. Saldràn sus intentos vanos,
como mis venganças ciertas.
Cap. Segura estareis, adonde
la imaginacion se pierda,
aunque discursos mendiguen
el indicio, y la sospecha.
Isab. Vamos, pues.
Cap. Importa hablar
a vn hombre, que ya me espera
sin duda entre aquellos olmos.
Melch. Donde està viua la afenta
es el lugar mas oculto.

Sacan las espadas.

Cap. Pagasteis mi diligencia.
Isab. Mi hermano es este; Ay de mi!
Nar. Beatricilla, esta es la nuestra,
apela a las erraduras. *Vanse.*
Isab. Bastaua vn peligro, cielos!
para que imitar pudiera
las raizes destos troncos,
marmol el temor me dexa.
Melch. Brauo aliento viue Dios!
Cap. Que bien por su honor pelea.

Sale el Criado.

Garc. Señor, a tu lado estoy.
Melch. Hà villano! no te atreuas
a ponerme en ocasion
tan infame con sospechas,
de vna ventaja aleuosa,
junto a esse tronco me espera,
que te he menester al punto.
Garc. La ventaja de los dos
para vn hombre fuera ofensa.
Cap. Por el riesgo de su hermana,
si entre las sombras la encuentra,
procuro apartallo adonde
menor su peligro sea.
Melch. Poco valor es el mio,
viendo tan clara mi afrenta:
Ola.

Metense riñendo, y dizen.

1. La justicia, la justicia.
Isab. Si tantos riesgos me cercan,
que aguardo, siendo el mayor
el que mi temor desvela?
Es Don Lope!

Al tiempo que se quiere entrar Isabel, sale por la misma parte Melchor, y cogela del braço.

Melch. Esta es la causa
de mi agrauio, aunque le templa
la dicha de auerla hallado.
Isab. Ya no ay remedio a mis penas.

Sale por otra parte el Capitan.

Cap. El bien que a las sombras deuo,
ellas mismas me le niegan;
adonde estarà Isabel,
para que libralla pueda?
Melch. Mi criado es este, bien supo
grangearme su obediencia:
Garcia, aquesta muger,
ya que tu valor se arriesga,
has de lleuar a mi casa.

Entregasela al Capitan.

© Biblioteca Nacional de España

Cap. Quien ha de auer que se atreua,
si la lleuo yo? El engaño
mediò lo que no pudiera
el valor. *Melch.* A mi enemigo
boluerè a buscar. *Cap.* No temas:
señora, Don Lope soy.
Isab. Porque milagros merezca
mi amor. *Melc.* Del mayor peligro
librè el honor, aunque pierda
en el segundo la vida.
Cap. La noche el amparo sea
de tan dichosa fortuna,
para dar luego la buelta,
pues amor, y honor me obligan.
Isab. Felizmente nos empeña.
Melch. Honra del que nace noble,
que de peligros que cuestas!
Isab. Amor despeñado, en vano
te culpan, y te aconsejan.
Vanse cada vno por su parte.

IORNADA SEGVNDA.

Tocan a rebato, y salen Doña Isabel con capotillo, y sombrero de camino.

Isab. O noche obscura! imagen de mi suerte,
donde entre las çoçobras de mi muerte,
sola, triste, y perdida me conduzes,
quando al Alua el socorro la desluzes,
el empinado monte aun no diuisa,
dando mi llanto vozes a su risa:
perdida voy sin senda, ni camino,
al arbitrio cruel de mi destino.
O como el pensamiento siempre engaña!
dexè mi patria amada, dexè a España:
y de mi amor siguiendo la ossadia,
con Don Lope ha que viuo en Buxia
tanto tiempo, ò a mi me lo parece,
segun mi estrella las desdichas crece,
que de padres, y hermanos ya me acuerdo;
quando amparo, y honor en ellos pierdo.
Y por vn hombre, que le llamo esposo,
por honestar horror tan afrentoso,
que el voto que hize a Dios de Religiosa,
me lo impide con fuerça poderosa:
y el engañoso, quando no lo hiziera,
ni trato, ni palabra me cumpliera:

© Biblioteca Nacional de España

en odio va trocando mi deſeo,
la fealdad del delito en que me veo.
Mas que importa, tirano, ay como impida
eſte afrentoſo modo de mi vida:
dexada viuo del fauor del cielo,
euidencia es preciſa, no rezelo;
pues ſaliendo a eſta quinta de Buxia
ayer a diuertir la pena mia,
al boluer eſta noche, hallamos antes
cubierto todo el campo de Turbantes,
de vna Armada que el Turco ha conducido,
entra el preſidio al rieſgo inaduertido,
y al huir ſu violencia apreſurados,
perdiò Don Lope a todos los criados:
Que harè? que ſi enmudezco, no los ſigo;
y ſi doy vozes, llamo al enemigo:
mas como me han de hallar, ſin ſaber donde?
Beatriz, Don Lope, nadie me reſponde:
ſeñor, mi eſpoſo, mas mi labio miente,
que el rieſgo finge lo que amor no ſiente.
Que harè? eſconderme entre eſtos montes broncos,
ſepultarè mi vida entre ſus troncos;
por aqui (mas ay Dios!) ſenda no ſigo,
que al paſſo no me ſiga el enemigo.

Tocan a rebato, y retireſe Doña Iſabel, y ſale Naranjo aſuſtado.

Nar. Gran mal, como cien mil toros,
cien mil Moros flechas llueuen,
cien mil demonios le lleuen
el alma que inuentò Moros.
Con la noche han parecido
ſin duda aqui por encanto;
mas, ſeñor, de donde tanto
Moro noturno ha venido?
De miedo ſin alma ſalgo;
que no aya aqui quien celebre,
que vinieſſe yo a ſer liebre
a tierra de tanto galgo?
Yo me voy de cerro en cerro;
mas ſi me peſcan el hato,
Virgen, que harà vn pobre gato
cercado de tanto perro?
Pues quales ſon, no lo ignoro,
porque viendolos eſtuue,
turbante ay como vna nube,
miren como ſerà el Moro?
Miedo mio, donde eſtoy?
guia, pues delante vas,
porque ſi no es àzia atràs,
yo no sè donde me voy.
Quantos piſo Moros ſon,
aqueſte ſi que andar es
de ceca en meca: Ay mis pies!
topè con el çancarron. *Tropiez*

Iſab.

© Biblioteca Nacional de España

Isab. Cielos, mi muerte sospecho,
gente llegar siento aqui:
Nar. Iesus, que bulto!
Isab. Ay de mi!
Nar. Este es Moro hecho, y derecho.
Isab. Quien es?
Nar. Vn pobrete Gallego,
que aunque de Christiano lloro,
de veros, si es que sois Moro,
me desbautizarè luego.
Isab. Ay cielos! Eres Christiano?
Nar. Si soy, pero no me mate,
porque perderà el rescate
de vn Duque Napolitano.
Isab. Que dizes?
Nar. Merced me hazed,
que aunque Italia, si por Dios,
me dè Excelencia de vos
no quiero sino es merced.
Isab. Cielos, ya menos esquiuo
esta dicha os deuo a vos;
no es Naranjo?
Nar. Voto a Dios,
que si no hablas te cautiuo.
Isab. Don Lope?
Nar. Mi ansia es essa,
porque a todos los perdi,
por perderme mas a mi.
Solo pos Beatriz me pesi,
que se quedò entre estos cerros;
y ella es tal, que he imaginado,
si los Moros la han topado,
que cora se està dando a perros.
Isab. Que hemos de hazer?
Nar. Corres bien?
Isab. Porque?
Nar. Para que arranquemos
de carrera, y no paremos
desde aqui a Ierusalen.
Isab. Tente que el rezelo temo,
ò es tropel de gente (ay triste!)
Nar. Tropel? tu que tal dixiste,
de muerte soy, desaucieme.

Sale Beatriz, y topa con Naranjo.

Beat. Muriendo voy de congojas,
donde irè. *Nar.* Tu enojos?
Beat. Es Naranjo de mis ojos?
Nar. Si, Naranja de mis hojas.
Beat. Perdidos somos.
Isab. Que dizes?
Beat. Que de Buxia, señora,
saliste ayer en mala hora,
pues somos tan infelices,
que a Don Lope vn esquadron
de Moros alli han cercado,
y ya a Buxia ha tomado,
segun es su aclamacion:
escucha sus vozes ya,
que se acercan tras la mia.
Dent. Por el Gran Señor Buxia,
vitoria, vitoria, Alà.
Nar. Tu estas libre?
Beat. Menguado,
no me ves? *Nar.* Aun no creia
que ayan tomado a Buxia,
y a ti no te ayan tomado,
Isab. El cielo mi obstinacion
castiga sin duda aqui,
que de mi padre (Ay de mi!)
me alcança la maldicion,
y aqui nuestra muerte viene.

Suena ruido dentro de cuchillas, y dize el Capitan.

Cap. Librarnos es impossible.
Isab. Don Lope es; pena terrible!
Nar. Virgen, que mala voz tiene;
ay Don Lope desdichado!
Tras èl va la turba impia,
como han ganado a Buxia,

© Biblioteca Nacional de España

hechos perros de ganado.
Isab. Ve tu a ayudarle.
Nar. Yo ayuda?
que se la dè vn Boticario.
Isab. Acude a tanto contrario.
Nar. A su aguela que le acuda.
Beat. No le has de fauorecer?
saca la espada. *Nar.* Es cansar,
para que la he de sacar,
si yo no la he de meter.
Beat. Villano, cobarde, calla;
en ti esse amparo tenemos?
Nar. Señoras, no nos cansemos,
que no he de entrar en batalla.
Isab. Pues que haremos?
Nar. Entregarnos,
que si se traua pendencia,
luego por la resistencia
a galeras han de echarnos.
Isab. Ya se acercan.
Nar. Fuego. *Beat.* Espera.
Nar. Mi puesto es la retaguarda,
hagan vustedes mas guarda,
pues lleuan la delantera.
Isa. Cielos, q̃ harè en tanto conflito?
que en culpas tan declaradas,
las plantas siento grauadas,
y el peso de mi delito.
De vn marmol es mi liuieza;
ò fortuna cautelosa!
como es tan pesada cosa,
que la obrò mi ligereza?
Quando a inmouil me condenas,
no ay donde ir, sino a perderme,
que apenas puedo mouerme;
y si me mueuo, es apenas.
Rendida yo a mi temor,
soy mi mayor enemigo,
que es la mitad del castigo
reconocer el error.
Segun vano es mi desvelo,
quando mi riesgo asseguro,
parece que huir procuro
contra el intento del cielo.
Beatriz. *Beat.* Que dizes, señora?
Isab. Presto a seguirme dispontes,
escondanos deste monte
la inculta maleza aora. *Vase.*
Beat. Ven, Naranjo.
Nar. Es degollarme.
Beat. Pues no vienes dònde has de ir?
Nar. Yo no estoy para venir,
porque no puedo menearme.
Beat. A esta ocasion tienes miedo,
haz coraçon, y Santiago.
Nar. Ya yo de las tripas hago,
pero coraçon no puedo.
Beat. Si es què mi amor te obligò,
ven a defenderme aqui.
Nar. Ven tu a defenderme a mi,
que mas lo he menester yo.
Beat. Sacame deste conflito,
aunque te mueras de miedo,
si eres hombre.
Nar. Pues no puedo,
porque soy hermoflodito.
Beat. Que assi me pagues.
Nar. Hermana,
que quieres que te libre? *Beat.* Si.
Nar. Pues dexa enterrarte aqui,
vendrè a sacarte mañana.
Beat. Lleuame por Dios a parte,
que no me halle, ni mesconda.
Nar. Yo te enterrarè bien honda,
porque no puedan hallarte.
Mas elos, Beatriz, por Dios
los dexes dar sobre ti,
mientras yo me escondo aqui.
Beat. Espera, vamos los dos.
Escondese donde los vea la gente, y sale Zulema Moro.
Zul. Alà nuestra dicha traza,

© Biblioteca Nacional de España

pues se ha rendido. Buxia
al amanecer el dia.
Nar. Ay, Beatriz, Moro en la plaza,
bragado es. *Beat.* Tapate mas,
ten el resuello, ignorante.
Zul. Gente hablò aqui, si es rendida,
es mia: donde estarà?
Nar. Aqui no ay nadie, àzia allà
ay mucha gente escondida.
Zul. Donde hablaron? mas Ceylan
viene peleando animoso,
y vn soldado valeroso
acude a su Capitan.

Salen Ceylan, y otros Moros, acuchillando al Capitan, y al Sargento.

Ceyl. Que intentais, barbara gente,
contra tan ciertos peligros?
Cap. Solo porque me mateis,
os provoco, aunque rendido.
Sarg. Ya es resistirnos en vano.
Cap. Antes morir solicito,
pues he perdido a Isabel,
matadme; pero ya el brio
tenerme en pie es impossible,
cansado, infeliz, y herido.
Ceyl. No le ofendàis, deteneos,
que en mi nobleza es indigno
dar a vn rendido la muerte.
Nar. Ay, Beatriz! ya estàn cautiuos,
como vn açafran se ha puesto
el Sargento de amarillo.
Beat. Calla, que yo estoy rezando.
Cap. Si estos son hados precisos,
que importa mi resistencia?
ya en mi te dà (Moro inuicto)
vn esclauo la fortuna:
a tus pies mi azero rindo,
en sangre Africana pongo,
y no con ella te irrito,
que aunque el daño de los suyos
sienta vn pecho bien nacido,
entre soldados valientes,
aun a costa de si mismos,
es estimado el valor
de los propios enemigos.
Ceyl. Bien tu nobleza se infiere
del modo con que te rindo.
Dent. Seguidla todos.
Isab. Don Lope.
Ceyl. Que es esso?
Zul. Al propio peligro
viene huyendo vna Christiana
de nuestros soldados mismos.
Cap. Cielos, Isabel es esta,
y ya la espada he rendido!
hà pesar de la fortuna!
Ceyl. A vna muger es delito,
nadie la ofenda, soldados.

Al salir Doña Isabel, topa con Ceylan al paño, y abraçase con èl.

Isab. Socorreme esposo mio.
Ceyl. Si harè, aunque este nõbre ignoro.
Isab. Valgame el cielo! que miro?
yo la libertad perdida,
Don Lope (ay triste!) rendido,
y a vn Moro nombre de esposo
abraço? que triste indicio!
Mas quien desprecio obstinada
al que yo tuue elegido,
por seguir la ligereza
de mi inconstante aluedrio,
bien merece en su lugar
a vn infiel, que assi ha querido
ponerme el cielo a los ojos
lo graue de mi delito;
pues dandome el que merezco,
en desprecio del que elixo,
a vista de el mal que he hallado,

© Biblioteca Nacional de España

me dize el bien que herdido.
Ceyl. No vi muger tan bizarra:
de quien eres? que tu brio,
aunque de tu pena axado,
de tu nobleza es indicio.
Cap. Echò mi fortuna el resto.
Isab. Si esto del cielo es castigo,
que me detengo? que espero?
que aguardo ya, que no rindo
la libertad, y la vida,
a este cautiuerio esquiuo?
Fuera adorno, que ya es tiempo
de vltrages, y no de aliños:
vna esclaua vuestra soy,
que de mi infeliz destino
solo estas señas infiero.
Y aunque otras puedo deziros,
no las querais saber ya,
que en el estado que miro,
sino enmiendo lo que soy,
de que sirue lo que he sido?
Ceyl. Si de mi tienes noticia,
tu temor desacredito,
pues hallas en mi nobleza,
amparo, mas que dominio.
Del Baxà Ceylan el nombre
saben los remotos Indios,
di quien eres, y asegura
con mi valor tu peligro.
Isab. Tras ser tu esclaua, no tengo
que darte de mi otro indicio,
que vna humilde muger soy,
que en derrotado pino,
del riesgo del mar ayrado,
sale a riesgo mas preciso.
Sola en esse bosque estaua,
que en mi pena no he tenido
mas amparo, que estos troncos;
mas aluergue, que estos riscos.
No es mi calidad mas que esta,
aunque es el vitrage mio:
calla su afrenta mi pecho,
porque si quien soy te digo,
es fuerça dezir mi infamia,
y es mas odioso delito
dezirla, que cometerla,
pues entonces sin sentido
la emprendiò la ceguedad,
y la refiere el auiso.
Cap. El coarçon me ha passado,
negandome, aunque es preciso.
Ceyl. Pues a quien llamaste esposo,
si nadie estaua contigo?
Isab. Disfraçar importa el yerro *Ap.*
de mi labio inaduertido.
Las Religiones Christianas,
no ignoraràs que es delito
llamar esposo a su Dios,
y como yo mi aluedrio
con voto obliguè a serlo,
valiendome deste aliuio,
le inuocaua en mi congoja,
ò violencia del destino.
Como en esto se conoce,
que el cielo assi mi castigo
con prouidencia dispone,
pues en el sucesso mismo,
con la ilusion del discurso
a ser forçoso ha venido,
para disfraçar mi error,
que confiesse mi delito!
Zeyl. Bella muger, por Alà,
quando oy no huuiera tenido
la victoria de Euxia,
que ha tanto que solicito
con assaltos, y interpresas,
esta hermosura, que admiro,
bastaua para corona
del triunfo que me apercibo.
Toquen a marchar al punto,
que pues ya el Sol a essos riscos
coronas de oro les ciñe,

© Biblioteca Nacional de España

yo aora por deslucirlos,
con esta estrella en Buxia
triunfante entrar determino.
Zul. Toca a marchar a Buxia.
Nar. Beatriz, que no nos han visto,
juro a Dios que estàn borrachos.
Beat. Que se los lleuan Dios mio:
señor dexen a mi ama,
por amor de Iesu Christo.
Ceyl. Que es aquesto?
Zul. Vna Christiana.
Ceyl. Traelda tambien.
Zul. En vn brinco,
que es mia la presa.
Nar. Ay Dios!
presa el perro en Beatriz hizo,
ciegale tu San Anton.
Zul. Venga, pues dichosa ha sido.
Beat. Ay desdichada de mi!
quien diablos hablar me hizo.
Nar. Pues por esso he hecho bien,
que he estado aqui callandito.
Zul. Otro Christiano està alli.
Ceyl. Prendedle, pues,
Nar. San Cirilo.
Zul. Salga.
Nar. Dexenme, señores,
por la Virgen se lo pido.
Zul. Que es dexar? venga.
Nar. No quiero.
Zul. Como no?
Nar. Como lo digo.
Ceyl. Matadle si se resiste.
Nar. No hagan tal, que ya me rindo:
Señor Moro mayor, cierto
que vustè, saluo estos Morillos,
tiene vn modo que cautiua;
mas porque a mi me han prẽdido?
Ceyl. Buena duda.
Nar. Si soy Turco,
claro es que es buena.
Ceyl. Que has dicho?
tu eres Turco? *Nar.* Si señor.
Cap. Traydor, villano, atreuido,
de miedo niegas la Fè?
Nar. Torco estar, è hablar Torquilio,
è comer, è beber sempre
pasilias, è datelillos,
seangullo, alcuzcuz, corcules,
hambacocha, melhormegas,
el gelip, el tut, el gen,
è soy Torco juro a Christo. (nos
Ceyl. Pues como aqui entre Christia-
te hallo con esse vestido?
Nar. Este es disfraz para entrar
en España sin peligro.
Cey. A España, a que?
Nar. A predicar.
Ceyl. Pues que predicas?
Nar. Que predico?
la gran jeta de Mahoma,
y conuerti a los principios
cien Christianos.
Ceyl. Que se hizieron?
Nar. Como estauan conuertidos,
todos se metieron Frayles.
Ceyl. Frayles Moros? no lo he visto.
Nar. Yo fundè vn Conuento dellos.
Ceyl. Pues si en Turquia has nacido,
en que parte fue?
Nar. En Madrid.
Ceyl. En Madrid?
Nar. Si, a San Francisco,
que es la Moreria Vieja.
Ceyl. Y Como es tu nombre?
Nar. El mio
es Veleruei, Naranjo;
pero si no me has creido,
preguntame de la xeta,
veras en Turco, y Morisco
si no la sè como el Credo.
Ceyl. Ya lo que eres no aueriguo,

© Biblioteca Nacional de España

basta confessar mi ley:
cuidaràs de mis cautiuos,
en premio de confessarla.
Beat. Cielos, que me aya tenido
engañada este perrazo! (do,
Nar. Señor, miedo es quanto he teni-
sacadme presto de Moro,
aunque sea para Iudio.
Ceyl. Vn sol lleuo en la Christiana,
vamos, tomad el camino,
y empieze la aclamacion,
pues ya và el triunfo conmigo.
Cap. Vamos a morir desdichas.
Isab. Vamos a llorar delitos.
Cap. Padezca el que es infeliz.
Isab. Muera quien tan mala ha sido.
Cap. Oy acabò mi fortuna.
Isab. Oy empezò mi castigo.
Todos. Ceylan Baxà viua.
Nar. Viua el Basàn a Morillo,
no eche el ojo a la cautiua,
q̃ le pōdrè como vn Christo. *Vanse.*
Dent. Tierra, tierra, la naue perdida.

Sale Melchor de Azeuedo por medio del tablado, como arrojado del mar.

Melch. Cielos, valedme! solo la vida
saluar intento en tanto desconsuelo:
terrible tempestad! valgame el cielo!
sali en la tabla a tierra venturosa:
salue, salue otra vez Madre piadosa,
de naufrago infeliz; que firmes lazos!
siempre grata recibes con abrazos:
la vida me restauras ya perdida;
ò fortuna en el desconocida
del hombre mas piadoso al justo intento,
solo a mi viejo padre, y sin aliento
le quedaua el consuelo que interessa,
de ver como cumplida mi promessa
boluia yo de Roma ya logrado
de Sacerdote el titulo Sagrado;
que era el vltimo gozo, tras la pena
de aquella hermana infiel, falsa sirena,
que nos robò el honor, sin saber donde,
ò mar, ò tierra su maldad esconde,
para que ya juzgandola perdida,
de riesgo tan cruel, llore la vida.
Donde me avrà arrojado mi fortuna?
que tierra es èsta, que de leño al agua
no lo puedo inferir: alli eleuado
se corona de estrellas vn collado;

© Biblioteca Nacional de España

y alli diuiso, para alegres señas,
vna Cruz en lo inculto de sus peñas.
Por este lado la ribera corre
vn bosque espeso; que con vna torre
le mata vn castillo; mas que veo?
ò a mis temores el rezelo creo
(ò segun las señas que le noto)
que al venir por aqui, dixo el piloto:
aqueste es el presidio de Buxia,
a quien el Turco ya rendido auia.
Tierra es de Moros, que la Cruz oculta
pudo quedarse por parte inculta,
donde sus plantas aun no avràn llegado;
perdido soy, que aqui no avrà quedado
aluergue de Christianos, si la guerra
ha tantos dias que le diò esta tierra.
Mas, cielos, vn rumor de gente siento;
quien serà? ya ocultarme es vano intento:
perdi la libertad, hallè la muerte,
mi vida dexo en manos de que acierte.

Dentro Ceylan.

Ceyl. Con las redes cercad essa espesura,
que es el sitio mejor. *Melch.* Que desventura!
Moros son; que he de hazer? ay hado esquiuo!
ya aqui avrè de quedar muerto, ò cautiuo.

Salen Zulema, y Ceylan Moros.

Zul. Este sitio a la caça he preuenido,
que es mejor por lo inculto, y escondido.
Ceyl. Ya no queda festejo, ni trofeo,
con que no aya obligado mi deseo:
rendido de su brio, y bizarria,
a esta Christiana, de quien yo en Buxia,
con ser el vitorioso fui el cautiuo,
su rostro miro ya menos esquiuo.
Zul. Oy a la caça, a tu deseo atenta,
sale en vn palafren, que al Sol afrenta.
Ceyl. Preuenid, pues, su vista a mi deseo,
que al passo he de salir; pero que veo?

© Biblioteca Nacional de España

Melch. Confirmò mi desdicha el cielo ayrado.
Zul. Christiano es el que ves. *Melch.* Y vn desdichado,
que a vuestros pies se vale en su tristeza
de la hidalga piedad de la nobleza.
Ceyl. Quien eres? *Melch.* Vn Christiano, que la suerte
me sacò de los braços de la muerte
a ponerme en tus manos. *Ceyl.* De que modo?
Melch. Siendo preciso referirlo todo,
saber no quieras mi sucesso triste.
Ceyl. Pues como estàs aqui, y a que veniste?
Melch. Traido del disinio. *Ceyl.* De que suerte?
Melch. Aunque sè que a piedad ha de mouerte,
no quiero ser prolixo en referirlo.
Ceyl. La estrañeza de verte obliga a oirlo:
dilo, pues. *Melch.* Mira que es el escucharme.
Ceyl. Que puede ser? *Melch.* Empeño de ampararme.
Ceyl. Noble soy. *Melch.* Esso anima lo que emprendo.
Ceyl. Prosigue, pues. *Melch.* Escucha. *Ceyl.* Ya te atiendo.

Melch. De mi heroyca patria España,
valiente Africano, a cuyas
nobles piedades vanecen
las sombras de mi fortuna.
Buscando vn fiero enemigo
sali en vano; pues se ocultan
para durar en mi pecho
prouidencias de mi injuria.
Robome vna hermana aleue,
engañada de su industria,
si el amor no roba el alma
la parte que mas la ilustra.
Siguiendo esperanças vanas,
de mi vengança en su fuga,
ò romper del mar soberuio,
lleguè a las onda profundas,
y viendo de mis afrentas
tan parcial a la fortuna,
para tomar vn estado,
que honrosamente la supla,
fui a aquella Ciudad insigne,
que de siete montes junta
los altos robustos cuellos
a su imperiosa coyunda.
Y del Pontifice Sumo
recibi con pompa Augusta
la mas sagrada corona,
que haze deidad absoluta.
Con cuyo poder, de el pan
transforme la especie pura
con cincon palabras solas,
en todas las glorias juntes.
Con tan alta dignidad,
por lleuar de sus angustias
a vn padre anciano este aliuio,
que en su deshonra las lluuias
de sus ya eclipsados ojos,
desmoronauan difusas.
Por la viuiente muralla
la barba cana caduca
a repetir del mar fiero,
bolui las sendas incultas.
Y quando aliento me dauan
sus tranquilas ondas surtas,
començando a tibios soplos
de vn asta la horrenda furia,

con-

© Biblioteca Nacional de España

conuocò gigantes olas
contra las estrellas puras.
Saliò al terrado noturno
a la campaña cerulea,
y para asaltar al cielo,
se armò de torres de espuma.
La igual superficie vndosa
se abriò en cabernosas grutas,
el viento entre ellas bramaua
del deshecho en rafagas turbias.
La naue entre el horror
de la batalla confusa,
naciendo, y muriendo al riesgo,
ya era sepulcro, ya cuna.
Ya estrellas la gauia toca,
ya arenas la quilla surca,
y del Sol, y el mar a vn tiempo
se viò eleuada, y profunda.
Encendida, y apagada
en los rayos, en la espuma,
turbò el temor los alientos,
creciò el peligro la duda.
La ambicion despreciò el oro,
y aun no obligò a la fortuna,
porque el furor de las olas,
cifrando el impetu en vna,
le diò la naue a vn escollo,
cuyas irritadas puntas,
de verse de ella açotadas,
se la boluieron agudas
a la cara hecha pedaços,
en vengança de su injuria.
Cubriose el mar de despojos,
la gente entre ellos fluctua,
qual a vna tabla se abraça,
y qual en vano la busca.
Qual cierra al horror los ojos,
abriendo el pecho a la angustia,
qual a la media palabra
la voz, y el alma pronuncia.
Y qual por valerse de otro,
ambos la muerte apresuran,
que donde es tanto el conflicto,
que el mismo remedio turba,
mas mueren de su defensa,
que del daño que rehusan.
Yo de entre tantos naufragios,
por altas causas ocultas,
en vna tabla a esta playa
sali a la clemencia tuya,
contra la furia del viento,
que segun violencias suyas,
venci el librarme en tus manos,
tiene prouidencia alguna.
Esta mi desdicha ha sido,
esta su crueldad injusta,
pero si en ti hallo socorro,
si en su rigor piedad vsas,
si su inconstancia desmientes,
si de vn rendido no triunfas,
contento haràs de mi pena,
de mi desdicha ventura,
bonança de mi tormenta,
y contra mi estrella dura:
porque quando el mundo todo
rinde a su fiera coyunda,
de mas que hombre se acredita,
quien reuoca la fortuna.

Ceyl. Suspenso, Español, escucho,
mas tu temor assegura,
que en mi.

Dent. El bruto se despeña,
desbocado va sin duda.

Zul. Señor, estraño peligro,
por las malezas incultas
de aquel monte, la Christiana
và con indomita furia,
precipitando el cauallo.

Ceyl. Que dizes? todos acudan
a socorrerla al instante,
mi vida el bruto auentura,
seguidme todos, seguidme. *Vanse.*

Melch.

© Biblioteca Nacional de España

Melch. Que es esto, cielos? que dudas?
que coçobras? que peligros
tan estraños me atribulan?
Solo he quedado, que harè?
sin duda el cielo procura
mi libertad desta suerte.
Aqui de ramas confusas,
que apenas el Sol penetra,
miro vna larga espesura:
en ella encubrirme quiero,
que si es esto piedad suya,
del mar llegarà entre tanto
quien me socorra, y la cũpla. *Vanse.*

Salen el Capitan, y el Sargento de cautiuos, y Beatriz, y cae por enmedio del tablado Doña Isabel, abraçada con vna Cruz quebrada.

Cap. Ya es vano nuestro desvelo.
Beat. Id todos a remediallo.
Sarg. Precipitola el cauallo.
Beat. Gran dolor!
Isab. Valgame el cielo!
Cap. Llegad todos.
Isab. Ay de mi!
Cap. Albricias, cielos; que he oido?
Isab. No os turbeis, q̃ aunq̃ el sentido
con la violencia perdi,
de aquel repecho aduertida,
deste palo me vali,
que aunque le arranquè tras mi,
hizo menos la caida.
Mas ay Dios!
Cap. Que has estrañado?
Isab. Vna Cruz es que fixò
la piedad Christiana: yo
rompiendola la he quitado:
Ay de mi! que fiel testigo
de mi culpa viene a ser!
Cap. Que admiras en ella?
Isab. El ver
mas señas de mi castigo:
Yo quando me precipito
rompo esta Cruz escondida?
no acaso los de mi vida
agrauo en este delito.
Yo a Dios vn triunfo le quito,
estando en estado tal?
cielos, indicio es fatal,
que aunque por ser nuestra luz,
es buena señal la Cruz,
romperla es mala señal.
Palabra de esposa di
a Christo, y se la quebrè,
la Cruz el talamo fue,
que a este triunfo apercebi.
Yo la he rompido; Ay de mi!
con este caso horroroso,
accidente es misterioso,
que es propio que a su despecho,
dexe el talamo deshecho
quien ha ofendido a su esposo.
Yo le ofendi, y me embarquè
ciega en el mar de mi horror,
y en las velas del amor
herir el viento dexè.
Pues como agora saldrè
de el golfo en que estoy metida,
aunque de la Fè aduertida
al puerto la naue acierte,
si por quedarme en la muerte,
rompi el arbol de la vida?
Esta era la vltima seña,
que aquella peña guardò
de la Fè, la borro yo,
mas dura que aquella peña.
Que serà de mi, si empeña
el cielo mi culpa assi?
que espero, si lo que alli
se reseruò, aunque crueles,
de tanta turba de Infieles,
no se reserua de mi?

© Biblioteca Nacional de España

Cap. Que asi viniesse yo a verte
vna vez que llego a hablarte,
quando ha tanto que aun mirarte
no me ha dexado mi suerte!
Bella Isabel, que rigor!
tu de mi amor oluidada?
tu de vn infiel festejada,
y tan atenta a su amor?
Tu en que te puedes rendir,
empeñando su poder,
y yo pudiendole ver,
sin que lo pueda impedir.
Que fineza no has deuido
a mi afecto desdichado?
que culpa, ò que desagrado
tu mudança ha merecido?
Y si no agora que hablarte
he podido sin rezelo,
dà a mi desdicha vn consuelo,
lograme el bien de mirarte,
de tu labio. *Isab.* No prosigas,
causa de todos mis males,
tu me has puesto en trances tales,
dexame, pues, no me sigas.
Que por ti lloro, por ti
a Dios, y a padres dexè,
mi sangre, y casa afrentè,
mi patria, y honra perdi.
En tu rostro miro escrito
mi error, mirarme no intentes:
vete, no me representes
la fealdad de mi delito.
Cap. Detente, espera Isabel.
Beat. Ay triste! Don Lope, aduierte,
que viene Ceylan, y a verte
puede llegar. *Cap.* Que cruel!
ansi te vas? *Isab.* Me retiro
de esse error.
Cap. Desdicha fiera!
Isab. No me detengas.
Cap. Espera.

Salen Ceylan, y algunos Moros, y ve a Don Lope, que porfiando, tiene de la mano a Doña Isabel.

Ceyl. Aqui està; pero que miro!
Cap. Ay cielos! fuerte ocasion.
Ceyl. Pues dime, con que intencion,
Christiano, te hallo asi?
Cap. Señor, en vano (Ay de mi!)
resisto la turbacion.
Ceyl. Que dizes?
Cap. Que a su intercession
el fauor procurando,
asi la estaua rogando,
que me templasse el el rigor
del trabajo, y la prision
tan rigurosa, y tan dura,
pues a tu amor su hermosura
merece mas atencion.
Y queriendose escusar,
me obligò en mi afecto triste
a hazer la instancia que viste
la fuerça de mi pesar.
Ceyl. Pues vil Christiano, atreuido,
tu a tocar ossàs su mano,
quando yo lo intento en vano,
de su decoro vencido?
Tu con tanto atreuimiento,
remedio a tus males das?
pues a mis plantas tendràs
aliuio de tu tormento.
Cap. Mis pesares considera.
Ceyl. Selle la tierra tu labio,
vengue este vltrage el agrauio
de tu ignorancia grosera:
lleuadle. *Cap.* Rigor esquiuo!
Ceyl. Y ponedle de esta suerte
en vna cadena. *Cap.* Aduierte,
que soy noble aunque cautiuo.
Ceyl. Lleuadle.
Cap. Tu intercession,

© Biblioteca Nacional de España

señora, me ha de valer.
Isab. Que intercession te he de hazer,
estando yo en tu prision.
Ceyl. Que te detienes, villano?
apartadle a mi furor.
Cap. Ya te obedezco, señor.
O rigor fiero, inhumano!
tal ingratitud se viò?
mas siendo muger instable,
mas que en ser ella mudable,
yerro en admirarme yo.

Lleuanle a empellones.

Isab. Sufra rigor tan cruel,
y en vna dura cadena
vengue tu afrenta su pena,
pues la padezco por èl.
Ceyl. Agora, Christiana bella,
dà albricias a mi deseo,
pues ya sin riesgo te veo:
y si el rigor de mi estrella
las finezas de mi amor,
con accidentes impide,
tu con mis afectos mide
la dicha de tu fauor.
El festejo preuenido,
a diuertir tu pesar
te le ha venido a aumentar.
Isa. Señor, con que ha merecido
vna humilde esclaua tuya
fauor que pagar no puedo?
Ceyl. Deuiendo finezas quedo
a mi amor, violencia es suya:
Y si tu pecho obligado
corresponde a lo que quiero,
vna corona oy espero,
que el Gran Señor me ha mãdado.
Solo este triunfo deseo,
porque si vengo tu enojo,
sea a tu planta despojo,
lo que a mi frente trofeo.
Si aspiras a la riqueza,
consagrarè, aunque te agrauia,
todo el tesoro de Arabia
al cuello de tu belleza.
Quanto del Indio crisol,
haziendo al mundo la salua,
congela en conchas el Alua,
grana en arenas el Sol.
Y porque logres mas medras
al mismo Sol te darè,
pues en tu mano pondrè
todas sus luzes en piedras.
El rubi, que en ti vencido,
mas fino le haràs agrauio,
pues de afrentado en tu labio,
se pondrà mas encendido.
Y lo que mas es, vn Rey,
que esposa suya te llame,
no mas de que se le aclame
tu amor, dexando tu ley!
Isab. Yo mi ley, cielo diuino?
que superior persuasion
tiene tan infiel razon,
que a ella forçada me inclino?
Yo de tan indigno amor
a las finezas me obligo?
O pensamiento enemigo!
miente tu ciego furor.
Pero quien tantos errores
cometiò en sola vna accion;
que duda en este, si son
aquellos casi mayores?
Cielos, yo me precipito;
porque no està, aunque se ofusca,
lexos de hazerle quien busca
disculpas a su delito.
Mas si yo le cometiera,
ya que pudiera perder,
si lo mas perdi en hazer?
Ay de mi! desdicha fiera.

© Biblioteca Nacional de España

Dudè, ya esto es otorgar,
en parte que al discurrir,
la mitad del consentir
se supone en el dudar.
De las tres potencias, dos
ya de su parte a ver llego,
el entendimiento ciego,
y la memoria sin Dios.
Pues sola la voluntad
que resistencia ha de hazer,
quando della en la muger
nace la facilidad?
Sin mi estoy, ò pensamiento
dexame, dexame ya.
Ceyl. Que dizes?
Isab. Ay triste! Està,
señor, con vn sentimiento
tan confusa mi memoria,
que en mi no puedo boluer.
Ceyl. No ha de bastar mi poder
para tan poca victoria?
Llamad mis musicos todos,
resuenen sus instrumentos,
y la caxa a los acentos
alegren por varios modos.
Zul. Ya de tus damas seguidos,
vn vistoso alarde haziendo,
llegan aqui, suspendiendo
los ojos, y los oidos.

Salen cantando, y baylando todas las damas de Moras, y Naranjo delante, tambien de Moro.

Cant. Mambra niña goza ya Torqui,
a la niña roya velalori.
Nar. Zac, Melec. Si esto alguna
gracia ha tenido, señor,
yo he sido el compositor
de esta musica perruna.
Que me ha costado mil guerras
de ensayar a cada Mora
este tonillo, y agora
le cantan como vnas perras.
Ceyl. Suplan, pues, oy tus acentos
del clarin la preuencion
para la caza, pues son
alegre iman de los vientos.
Nar. Pues no esperes mas aqui,
que àzia las reces he oido
entre las ramas vn ruido,
y es sin duda vn jauali,
que le he olido por tocino
en la sarten del deseo.
Ceyl. Yo en el rumor le veo:
alegrarte assi imagino,
la flecha, y el arco toma.
Isab. Precepto tu gusto es.
Nar. Muera el cochino, pues es
enemigo de Mahoma.
Ceyl. Seguid su brio gentil,
que yo aqui le he de esperar.
Nar. Si le mato, he de colgar
en la Mezquita vn pernil.
Isab. Aunque aquesta traza es vana,
por obedecerte irè.

Vanse los Christianos.

Ceyl. A suerte feliz tendrè
que le mate la Christiana.
Zul. Ya le van haziendo el cerco,
el verle serà ventura,
por ser tanta la espesura.
Dentro Naranjo.
Nar. Azia aqui, àzia aqui anda el puer (co,
tiradle que entre las hojas
se encubre de aquellos olmos.
Isab. Ya le he tirado.
Ceyl. Sin duda
le acertò, que àzia nosotros
se viene arrojando herido.

© Biblioteca Nacional de España

Sale Melchor de Azeuedo herido con vna flecha, y cae a los pies de Ceylan.

Melch. Valedme cielos piadosos.
Ceyl. Que es lo que miro?
Melch. Ay de mi!
Ceyl. Hombre, ò bruto, habla.
Melch. Si logro
vuestro socorro, si harè.
Ceyl. No eres tu.
Melch. Quien de vosotros
queriendo librar (Ay triste!)
con el alma el habla arrojo,
la libertad, ha perdido
la vida de aqueste modo,
secreto es suyo, mas ya
falta el aliento forçoso.
La mucha sangre que pierdo,
pluguiera al cielo que inuoco,
que ya que muero entre infieles,
fuera por la Fè que adoro.
Ceyl. Estraño caso! el Christiano,
que oy vi en esta playa solo,
es este, lleuadle luego:
procurad los medios todos,
para remediar su vida,
aunque ya en el caben pocos.
Melch. Si el lo quiere, serà en vano,
si no es del cielo el socorro.

Lleuanle, y salen todos.

Nar. Aqui sin duda cayò.
Isab. Donde està?
Ceyl. Bueluе los ojos,
veràs la fiera que has muerto,
que alli le lleuan en ombros,
vn Sacerdote Christiano,
que escondido entre estos troncos,
por estraño acaso estaua,
has herido de este modo.
Mira quien son, pues por fiera
este muere entre nosotros.
Na. Que lo dixe! *Isa.* Ay de mi triste!
que has hecho braço aleuoso?
yo a vn Sacerdote Sagrado
sacrilega flecha arrojo?
yo a Christo, en vez de vna fiera,
barbaramente me opongo?
Que es esto, cielos? que es esto?
yo en quantas acciones obro,
contra Dios son los efetos,
si los dudo, y si los noto,
iras suyas son sin duda,
y yo cayendo en su oprobio,
dexada estoy de su mano,
Ay de mi! en vano lo lloro;
yo le dexè, y èl me dexa,
precisos indicios toco
de mi desesperacion:
dexadme, dexadme todos,
ò dadme la muerte.
Ceyl. Espera.
Isab. A tus pies, señor, me postro,
como esclaua vil me trata,
sienta el vltrage afrentoso
del cautiuerio mi vida,
maltrateme a mi del modo,
pues lo merezco mejor,
que lloran siempre los otros,
pise tu planta mi boca,
fixense al suelo los ojos,
sufra mi pecho el castigo,
y no mis braços el ocio.
Vengale al cielo, pues te hizo
instrumento de si propio,
para tomar por tu mano
su vengança en mis oprobios.
Ceyl. Leuanta, que en vano intentas,
con tu despecho mi enojo,
si a mi amor mas piedad hazes,
con estos mismos ahogos

© Biblioteca Nacional de España

mas me enamoras.
Isab. Que dizes?
Ceyl. Que mas rendido te adoro.
Isab. Que no has de lograr mi ruego.
Ceyl. Con afectos amorosos.
Isa. Que has de proseguir tu empeño.
Ceyl. Passarà de amor a assombro.
Isab. No es possible que le oluides.
Ceyl. Sin termino lo conozco.
Isab. Pues cielos, ya yo he perdido
la esperança con vosotros,
essa me pudo enfrenar;
mas ya que a fuerça de todos
mis delitos no la alcanço,
no he de ser de tantos modos,
ya que soy ingrata al cielo,
al bien que en ti reconozco.
Ceyl. Pues que intentas?
Isab. Resoluerme.
Ceyl. A que?
Isab. A ser tu esposa.
Ceyl. Como?
Isab. Dexando a Dios.
Ceyl. Esso afirmas?
Isab. Ya no espero tu socorro.
Ceyl. Que dizes?
Isab. Que haziendo aqui
testigos para tu abono,
al cielo, al mar, y a la tierra,
hombres, fieras, montes, troncos,
digo que ciega, y ossada,
a Christo, y a su Fè oluido,
de la verdad me despido
precita, y desesperada.
Y pues ya estoy condenada
sacra justicia por vos,
borrese de entre los dos
de mi gloria la memoria,
guardese el cielo su gloria,
y quedese Dios a Dios.
Ceyl. Aora llega a mis braços.
Beat. Cielos que errores!
Nar. Que assombros!
aturuido estoy de oirla.
Isab. Ya soy tuya.
Ceyl. Ya te socorro.
Isab. Celima soy, no Isabel.
Ceyl. Al mundo tendrè embidioso,
alabad todos mi dicha.
Isa. Publicad mis vozes todos.
Ceyl. Pues vamos donde celebren
mis triunfos por venturosos.
Isab. Vamos donde en alegrias
se truequen tantos ahogos.
Ceyl. Ganè al mundo.
Isab. Perdi el cielo,
pregone el clarin sonoro
de la fama, que desde oy
la Renegada me nombro
de Valladolid, que a Dios
perdi el temor, y el decoro.

IORNADA TERCERA.

Sale Naranjo solo.

Nar. Siendo mal Christiano puedo
ser Moro al menor bayben,
pues Naranjo asirte bien
a las aldauas del Credo.

© Biblioteca Nacional de España

Si reniego, y me aventuro
a boluer a España, alli
no haràn Comedia de mi,
pero Auto yo lo aseguro.
Entre tanto Familiar,
que serà si se repara,
ver a Naranjo con cara
de sentenciado a quemar?
Venme aqui ya encorozado,
y en dia claro es forçoso,
pues segun es de dichoso,
nunca le llueue a vn quemado.
Avrà aquel dia en mi alarde
turroneras, y limeros,
mucha gente, y seis cocheros
desalbrados: gran tarde.
No se verà el diablo en essa,
el San Benito, y la llama
quedense para mi ama,
que es Renegada professa.
Que bien le prouo Buxia,
como yo soy Bachiller
por Huesca, ella viene a ser
probada por Berberia.
Notable ha sido su estrella,
pues teniendo el orden ya
del Gran Señor, el Baxà
oy se corona con ella.
Vnas coplas de su historia
compuse y he de tratar,
para podellas cantar
de tomallas de memoria.
Y si me doy buena maña,
y voy imprimiendo pliegos,
he de comer con los ciegos,
quando Dios me lleue a España.
Pues ya el viage preuengo,
lleuandome al Capitan,
si engaño bien a Ceylan
con el habito que tengo.
Que parezca por mejor
me otorgò al ruego primero
el Motilon compañero
de aquel Padre Redemptor.
Naranjo, bien disimulas,
mas ya festiuas señales *Tocan.*
dan trompetas, y atabales:
pues por Dios que no son Bulas.

Tocan trompetas, y atabales, y por vna parte Don Lope, y los que pudieren de esclauos, con almohadas, que pondràn sobre el trono algo leuantado, y por la otra Moros de acompañamiento, y Doña Isabel en trage de Mora.

Ceyl. Pues con tantas euidencias
para credito mejor,
han confirmado tu amor
el tiempo, y las experiencias.
Esta corona que gano
te ofrezco, aunque huuiera sido
la que Arabia ha producido,
para el Turbante Otomano.
Isab. Ya que amor nos proporciona,
mereciendo que igualmente
alumbre mi humilde frente
los rayos de essa corona.
A tal dicha agradecida
treguas con mi pena harè.
Ceyl. Que pena avrà que no estè
entre los dos repartida?
Isab. Parte en el pesar no alcança
quien es mi esposo, y mi dueño.
Cap. Es esto verdad, ò es sueño?
en tal amor, tal mudança?
Pero de ver no me assombro
rota la Fè de los dos,
pues muger que niega a Dios,
no es mucho q̃ oluide a vn hõbre.
Ceyl. No quede en prision alguna
nadie que tu esclauo sea,

que

© Biblioteca Nacional de España

que no salga donde vea
el triunfo de tu fortuna.
Dexen los mas oluidados
su habitacion tenebrosa,
y alegrese el ser dichosa
entre tantos desdichados.
Quantos oy tu suerte espera.
sean aplausos felices,
vosotros de los matices,
que bordò la primauera.
Cubrid el suelo, Christianos,
celebrad su dicha assi.

Isab. Son aspides para mi
flores que cortan sus manos.

Nar. Que çaraças tan bien dadas:
lleueme el diabio con bien
a España, aunque allà tambien
no ay falta de renegadas.
Pues qualquiera dexarà
por otro el galan que tiene,
y todas con el que viene,
reniegan del que se và.

Mas obre mi diligencia,
porque mi embusse se acierte.

Isab. Vosotros turbais mi suerte,
no esteis mas en mi presencia.
Que con ayrados enojos,
despues que en nuestra eleccion
opuestas las leyes son,
os aborrecen mis ojos.

Cap. Ea, como el Iuez infinito
quiere que el castigo cè
la misma causa que fue
instrumento del delito.
Pero mi noble ossadia
vengar con su muerte piensa,
en primer lugar la ofensa
del cielo, y despues la mia.

Vanse los cautiuos.

Isab. En ciertos estoruos vanos
la imaginacion tropieza,
causan mi nueua tristeza
essos esclauos Christianos.
Y aunque pequeño, y leue el fundamento,
turba mis glorias, borra tus empressas,
quando nos teme aquel, y este elemento,
quando sigo la ley que tu professas,
quando por mi cuidado, y por tu aliento,
siendo reliquias de Christianas presas,
barados pueblan la Morisca playa
los pinos de los montes de Vizcaya.
De aquella gruta, en cuyo obscuro oluido
algun misero esclauo preso assiste,
suele arrancarse vn racional gemido,
por mas que el duro centro lo resiste,
pues trabajosamente conducido,
busca para salir el eco triste
por alguna rotura, ò quiebra poca,
passage en las entrañas de la roca.
Su querella en mi oido resonando,
al paso que me irrita, me conmueue,
me recuerda si apelo al sueño blando,

© Biblioteca Nacional de España

si alegre estoy, a mi placer se atreue,
si canto de mi amor las desdichas, quando
la noche calla, el ayre no se mueue,
y quieto el mar con suspension sirena,
descansa en el regazo de la arena.
Al medir con la voz el instrumento,
aquella pena repetida en vano,
es laço articulado de mi acento,
y estoruo entre las cuerdas, y la mano,
y dilatada en la region del viento,
sea pauor, ò sea afecto humano,
poco a poco parece que se alexa
de mi atencion la perezosa quexa.
Que me persigues? si en mi nueuo estado,
y has el nombre Christiano aborrecido,
la suerte en este ser me ha transformado,
del otro aun las memorias he perdido,
de vn padre, y de vn hermano aun no ha dexado
señas el tiempo en mi, la patria oluido,
que si me deshereda, ò si me infama,
hija adoptiua me llamarà el Africa.
Pues no busquen piedades halagueñas
en mis oidos, siendo imitadores
de los pastos que ensendan a essas peñas,
crespos de piel, manchados de colores:
y porque goze originales señas,
ya que la copia soy de sus rigores,
este clima feroz, como a leona,
parece que me aplica la corona.

Llegueſe Zulema al paño, y ſaque del braço a Melchor de Azeuedo, miſerablemente veſtido de eſclauo con cadena.

Ceyl. Pues ven al Regio sitial,
ya que tu suerte lo quiso;
pero como essos Christianos,
tan gran descuido es delito,
para que pueda subir
a su assiento, no han traido
la preuencion necessaria?
siruan de alfombra ellos mismos:
por pena a su inaduertencia,
de tantos como han salido
de essas grutas, vn esclauo
traed.

Zul. Entre los que miro,
el que està mas cerca es este.

Ceyl. Pues assi te facilito
la subida, derribad
este animado edificio,
para que ponga las plantas
con imperioso dominio

© Biblioteca Nacional de España

Celima sobre sus ombros.

Derribanle en el suelo.

Melch. Que despues que preso vino
tantos años, a este vltrage
sea mi primero aliuio!

Ceyl. No te acuerdas de la caza,
en que equiuocaste el tiro?
pues este es el Sacerdote
que hiriò la flecha, y yo mismo
(segun le ha trocado el tiempo)
desconocerle he querido:
pisa su ceruiz, que aguardas?

Isab. Harelo, ya que me has dicho
quien es, por desprecio suyo.
Mas, cielos, como retiro
mis passos? parece que hallo
mas dificil el camino:
si haze repugnancia en mi
la dignidad de su oficio?
Con la ley perdi el respeto,
vanidad, y aplauso mio,
el pisar su frente a aqueste
por segundo triunfo elixo,
mas tropecè en mis intentos.

Tengale Ceylan.

Ceyl. Lograllos serà preciso.

Isab. No se logran de essa suerte,
alça del suelo, cautiuo,
que bien digo yo, Christianos,
que con vuestra vista impido
mis dichas: no ofenden tanto
los ojos del basilisco.

Melch. No pisa, no, huella humana
sobre caracter diuino,
que es mi autoridad sagrada,
y soy (quando lo exercito)
entre Dios, y el hombre vn medio,
pues ni yo por su Ministro
me igualo con Dios, ni el hombre
puede igualarse conmigo.

Isab. Pues assi abatir tu estado
quiero: señor, yo te pido
dilates hasta mañana
mi aclamacion, que en castigo
de este soberuio, pretendo
lograr heroycos disinios.

Ceyl. Todo a tu voz se sugeta.

Isab. Pues en mas publico sitio,
para mayor vituperio
suyo, domar solicito
esta Christiana altiuez.
Y por mas afrenta èl mismo
ha de ir lleuando el cauallo,
en que yo imite el estilo
de aquellos triunfales carros
de Romanos, y de Egipcios.

Melch. Mas rigores buscais, quando
ha tanto tiempo que habito
esse obscuro centro, adonde
arrastro el peso prolixo
destos hierros, no ignorado
metal del dicurso mio?
que mucho si es mi paciencia
la piedad que le examino!

Isab. Agradece a tu fortuna,
que la luz del dia has visto.

Melc. Este, que es consuelo en todos,
me sirue a mi de peligro,
que viene a ser en aquel
que entre sombras ha viuido,
para cegar diligencia,
ver del Sol los rayos limpios,
pues de puro noble passa
a ser daño el beneficio:
Ay infeliz de mi!

Isab. Y estas deuen de auer sido
las que escuchè, hasta sus quexas
tienen imperio conmigo.

Melch. Que vn padre mismo engendrasse
dos estremos en dos hijos!

© Biblioteca Nacional de España

de mi pecho la obediencia,
de aquella hermana el delito.
Isab. Que es lo q̃ entre ti pronuncias?
Melch. Aun ofende el referirlo.
Isab. Dilo esclauo.
Melch. Pues haz cuenta
que assi lo callo, y lo digo.
Regò fecunda campaña
denso vapor que propicio,
con prouidencia del Mayo
diò abundancias al estio.
Fue vna propia, y vtil boda
la lluuia, mas no el distrito,
ò la heredad, mas dos frutos
variamente producidos.
Y deseonformes brotaron
de vna influencia, y de vn sitio,
el vno en granadas mieses
puntual, y agradecido,
y en abrojos, y malezas
otro obstinado, y remiso.
Este creciò prouechoso,
y aquel, aunque en su principio
diò fertiles esperanças,
mal inclinado preuino
amarga inutil cosecha,
que oluidando el beneficio
de la nube contra el ayre,
que lo congelò en si mismo,
arrojò viciosas puntas,
que ingrata y esteril quiso
pagalle al cielo en espinas
la deuda de auer nacido.
Isab. O es frenesi de su pena,
ò enigma que no descifro.
Ceyl. Que suspensa està, lleuada
de sus discursos prolixos!
Isab. Monstruo de paciencia raro,
parece que ha enmudecido:
hombre, a mi voz no responde:
esclauo, en vano le animo.
Ceyl. Christiano. *Melch.* Señor.
Isab. Al nombre
de Christiano has respondido,
y al de hõbre, monstruo, y esclauo,
tu labio estuuo remiso? (tres
Melch. De hõbre, esclauo, y monstruo
nombres me ha dado mi suerte,
diràn que el termino es,
y el de Christiano aun despues
de morir: yo muerto estoy,
segun los indicios doy
en lo que sufro: y assi
me oluido de lo que fui,
y respondo a lo que soy.
De aquel naufragio violento
librè ningun bien humano,
solo el nombre de Christiano
del mar saquè a saluamento.
Y esta en el fiero elemento
deuda fue, que piedad no,
pues por mas que me arrojò
de todo pobre desnudo,
quitarme el agua no pudo,
lo que ella misma me diò.
Isab Tanto estimas esse nombre?
Melch. El guardalle aqui es preciso,
prenda que entregò la Fè,
fuera mayor el delito
si en Africa se perdiera.
Isab. Ay de quien *Ap.*
calla! que auisos
parecen, y no los quiero.
Contra ti otra vez me irrito:
pues cada centro en su labio, *Ap.*
es vna flecha en mi oido.
Melch. Mira.
Ceyl. Postrado has de darla
tu disculpa.
Melch. Ya me humillo
a sus pies,
Ceyl. Besa la tierra

© Biblioteca Nacional de España

que pisan.
Melch. No es permitido
en mi adorar planta humana.
Ceyl. La corona que apercibo
para su frente, la ilustra.
Melch. Yo posseo por mi oficio
otra corona que goza
menos temporal dominio.
Ceyl. Vil esclauo, contradizes
mi gusto?
Melch. Inuenta martirios,
que yo solo el pie venero
del gran Vicario de Christo.
Ceyl. Desta suerte.
Isab. No le ofendas.
Ceyl. Pues tu estoruas su castigo?
Isab. Qualquier miserable estado,
piadosamente atractiuo,
tiene virtud de llamar
el fauor àzia si mismo.
Ceyl. Pues boluedle a su prision.
Melch. Serà su rigor aliuio, *Ap.*
si el cielo quiere que tenga
puerto en los naufragios mios.
Ceyl. Y tu de aquestos jardines
pisa los quadros floridos,
mientras yo sigo tus passos.
Isab. Cielos, saber determino,
porque confusa me dexa?
Ceyl. Guardas, hazed vuestro oficio.

Vanse todos, lleuando a Melchor a empujones, y queda sola Doña Isabel, paseandose por el tablado.

Isab. A este sitio gigante de la playa,
aunque sin voz, maritima atalaya,
fundò en peñas, que sepultan viuos,
siendo aluergue de miseros cautiuos,
salgo a ver siempre el mar, ya en feroz guerra,
ya sereno espejo de la tierra,
hà monstruo ageno de firmeza alguna!
que de rostros mudaste a la fortuna!
Ceylan con experiencia
de las distancias que mediò la ciencia,
àzia la parte donde muere el dia,
me aduierte, que es esta España patria mia:
dixe mal, que el que fue infeliz, infiero
que en su naturaleza es estrangero.
La dicha es patria del que a hallarla viene,
qualquiera nace allà donde la tiene:
mi esposo es de la gran casa Otomana,
con que logro vn principio venturoso,
pues, cielos, sino tengo el fin dichoso.

Melchor debaxo del tablado haziendo ruido de cadenas.
Melch. Ay de mi! *Isab.* Ya me turba el triste acento,

© Biblioteca Nacional de España

pa-

parece que entendiò mi pensamiento,
mas quexas de vn cautiuo escucho en vano,
bueiua el discurso a proseguir vfano.
Pues, cielos, si al presente bien no añado
ver felices los fines de mi estado,
me quexara de vuestras luzes bellas,
pues son segundas causas las estrellas;
pero serà pues sus efetos guia,
norte para acertar. *Melch.* Virgen Maria.

Isab. Segun atenta he notado,
parece que ha respondido
la voz con otro sentido,
bien lexos de mi cuidado.
De aquel que injuria la suerte,
esta es la estancia escondida,
sepulcro de aquella vida
tan parecida a la muerte.
Diera por examinar
de este esclauo el sentimiento,
pero vn descuido a mi intento
ayuda, y se ha de lograr.
Que el que las tareas llena,
y el remo a estos desdichados,
no echò los fieros candados
al postigo de esta cueua.

Abre ella misma vn escutillon del tablado.

Isab. Hà del centro, adonde el puro
rayo del Sol llega en vano.
Melch. Quien llama?
Isab. Infeliz Christiano,
sal de aquesse aluergue obscuro.
Ya sube mas alentado
por la escala, que la peña
cabada en si misma enseña.

Sube Melchor por el escutillon sin cadena.

Melch. Ya a tu presencia he llegado.
Isab. No temas.
Melch. Mi mal rezelo.
Isab. Porquè, quando he sido yo
quien la cadena mandò
quitarte? *Melch.* Paguetelo el cielo.
Isab. Tu solo aqui has habitado?
Melch. Otro ay abaxo, que suele,
quando el duro esparto muele,
cantando aliuiar su estado.
Isab. En la mayor aspereza,
qualquier cautiuo consiente
aliuio, tu solamente
no le hallas en tu tristeza.
Melch. La esclauitud no ha causado
mi dolor. *Isab.* Este no ha sido
tu mal? *Melch.* No es el padecido.
Isab. Pues qual?
Melch. El imaginado.
Que viue el alma no ignores
quando en ella estàn librados,
mas sensible en sus cuidados,
que no el cuerpo en sus dolores.
Pertenece al sentimiento
el daño actual que ves,
y el que imaginado es,
le toca al entendimiento.
Los hierros con que el rigor
tiene vn esclauo oprimido,
se quexan, y el ser oido
sirue de aliuio al dolor.
Y assi mas estoy sintiendo
en el Argel de vna pena
la imaginada cadena,

que

© Biblioteca Nacional de España

que se arrastra sin estruendo.
Isab. Dolor de tal calidad,
gran causa es bien se aprerciba.
Melch. Tan grande es, q̃ en ella estriua
el perder mi libertad.
Y mi patria dulce nombre,
segunda madre, pues ya
que no le engendra, le da
ley, y costumbres al hombre.
Isab. De muy poco afecto fue
esta vrilidad en mi,
las costumbres las perdi, *Ap.*
y la ley no la guardè.
Nadie, annque mude de estado,
pone su patria en oluido. *A el.*
Melch. Ya es consuelo auer perdido
la mia, pues he notado,
que el cielo no me boluiò
adonde ya se sabia;
Ay triste! la afrenta mia.
Isab. Y a ti solo te tocò?
Melch. Antes a ser mancha llega
de mucho, que vna deshonra,
como es cancer de la honra,
por el contagio se pega.
Isab. Su deshonra es su tormento,
qual seria la que yo
causè en mi sangre?
Melch. El que diò
mas muestras de sentimiento
fue mi padre: digna accion
de pensamientos altiuos:
y aunque ha tantos años, viuos
represento en mi atencion,
su pesar, su desconsuelo,
aquella vejez llorosa,
aquella inquietud honrosa,
aquel mirar siempre al cielo.
Pues ya, como anciano estaua,
sintio el honor que perdia,
aun mas que yo, porque auia
mas tiempo que le guardaua.
Rendido al dolor impio
muriò, mi suerte lo ordena.
Isab. Si mata a vn padre vna pena, *Ap.*
lastima tengo del mio.
Y quien la causa preuino
de efetos que tanto obraron?
Melch. Vn estremo que engendraron
la imprudencia, y el destino,
vna; pero aqui es preciso
no infamalla, que es muger,
y segun llego à entender,
parece que darlas quiso
decoro naturaleza,
ya que las diò imperfeccion,
pues con nuestra estimacion
desagrauian su flaqueza.
Isab. A sentir su mal me obligo. *Ap.*
memorias, no me turbeis.
Melch. Pesares no os renoueis. *Ap.*
Isab. No prosigues?
Melch. Ya prosigo.

Cantan abaxo la copla que se sigue, y los dos empiezen a llorar, mirandose el vno al otro.

Cant. En Valladolid viuia
vna dama muy hermosa,
que ofrecido a Dios se auia,
y su padre la tenia
para Monja Religiosa.
Isab. Esse llanto no he entendido;
como tu labio enmudece?
Melch. Y a ti porque te enternece
el acento que has oido?
Isab. Lo que publica sonoro
causa el efeto que ves.
Melch. Y la que como esta es
la tragedia que yo lloro.
Isab. Pues tu aumentas mi desvelo.

© Biblioteca Nacional de España

Melch. Que escucho?
Isab. Esta sin ventura,
que a Religiosa clausura
se ofreciò.
Melch. Valgame el cielo!
Isab. Le diò vna palabra vana
a Dios. *Melch.* Pues yo vengo a ser
hermano de esta muger.
Isab. Y yo tu infeliz hermana.
Melch. Que dizes?
Isab. Verdades son:
tu esclauo? el alma lo siente.
Melch. Y tu en trage que desmiente
la Christiana Religion,
que es esto?
Isab. Agrauiar la Fè.
Melch. Y tu ley?
Isab. Ya la perdi.
Melch. Y el cielo?
Isab. No le temi.
Melch. Y tu ofensa?
Isab. La oluidè.
Melch. Y el precepto?
Isab. Le quebrè.
Melch. Y Dios?
Isab. Reneguè profana.
Melch. Pues no te finjas mi hermana,
que ella el Bautismo logrò:
y assi, muger, te hallo yo
sin las señas de Christiana.
Quando con solo vn temor
hallarte sin honra creo,
sin ella, y sin Dios te veo?
ya es la perdida mayor.
Mas si huyò de ti el honor,
viento de humanos antojos,
Dios no (aunque le das enojos)
que es luz de infinito ser:
ya la boluerás a ver,
en boluiendo abrir los ojos.
Llora, que a quien razon cabe,
pues fuentes los ojos son,
y es el arca el coraçon,
que tenga el dolor la llaue.
Lloras callando?
Isab. Es que sabe
el llanto a Dios obligar,
las lagrimas han de hablar,
la lengua no ha de sentir,
que es indigna de pedir
lo que se atreuiò a negar.
Mas blasfema ofendi a Dios,
y rompiò la presa luego
de su piedad: yo me anego,
Maria asireme a vos.
Corramos juntos los dos,
sed de la rabia fiadora,
que me salue, porque agora,
con las turbias auenidas
de mi error, van muy crecidas
las iras de Dios: Señora,
lo que os ofreci no oluido,
lleuadme vos donde pueda,
ponerlo en execucion,
yo os cumplirè la promessa,
deme el cielo vn dolor fuerte,
y tu ya que tienes, Señora,
de diuino, por tu sacra
Sacerdotal preeminencia,
sostituye el tribunal
de la justicia suprema,
para que siendo tu el juez,
yo quien sus culpas confiessa,
tu assegurando perdones,
yo ofreciendo penitencias,
tu admitiendome a la gracia,
yo postrada por la tierra,
tu piadoso, yo vertiendo
a tus pies lagrimas tiernas,
tu representes a Christo,
y yo imite a Madalena.
Melch. Agora si el amoroso

© Biblioteca Nacional de España

nombre de hermana grangeas,
con lo que siente tu llanto,
con lo que dize tu lengua,
llega a mis braços.
Isab. Mas justo
es, que a tus plantas tal deuda
reconozca, pues quien haze
que yo a ser Christiana buelua,
no es hermano, sino padre,
que mi nueua vida engendra.

Al paño Don Lop.

Cap. Christiana dixo? que escucho?
quando mi valor intenta
la vengança, quiere el cielo,
que la execucion suspenda?
Dos cosas a vn tiempo admiro,
pues ser su hermano confiessa
aquel cautiuo, saldrè
de confusiones tan nueuas.

Sale Don Lop.

Isab. A buen tiempo te ha traido
el cielo, para que sepas
que el que ves.
Cap. Ya esa noticia
tarde a mis oidos llega, (do
que es tu hermano me ha informa-
tu voz. *Isab.* Pues la Prouidencia
diuina traerle quiso
adonde por èl merezca
la nueua luz que me alumbra.
Y tu que fuiste primera
causa de tantos errores,
dexando passiones ciegas,
pues ya fueran para mi,
no lisonjas, sino ofensas.
Testigo has de ser aora
de la mas Christiana prueba,
de la accion mas prodigiosa.
Cap. Quien tal sucesso creyera,
que en Africa vna fortuna
a los tres juntar pudiera?
Melch. Pero aunque al auer oido
quien soy, mi agrauio me acuerda:
por el estado en que estoy,
y el que professo con muestras
de piedades perdonara
otras mayores ofensas.
Cap. De oy mas reyne vna hermandad
en los tres. *Melch.* Di lo q̃ intentas?
Isab. Yo (si Dios mis passos guia)
he de besar las arenas
que a la Romana Tiara
dan Religiosa obediencia,
sacando de esclauitud
quantos cautiuos.
Cap. Resuelta
impossibles facilitas.
Melch. A que embarcacion apelas,
que hasta las Christianas playas
a saluamento nos bueluan?
Isa. Con vn fingido rigor
harè aprestar la galera
mas veloz de los cautiuos,
que estas taraçanas pueblan,
y los dos saldreis conmigo,
lleuando para defensa
la de mas satisficion.
Melch. Del puerto las centinelas
nos conoceràn.
Cap. Y el ir sin armas es loca empresa.
Isab. Mañana es dia festiuo,
en que honrarme Ceylan piensa
de la corona de Fez,
con que Amurates le premia.
Pluguiera al cielo diuino,
que la del martirio fuera.
Y como a este fin traidos
de poblaciones diuersas
en la Ciudad cada dia

© Biblioteca Nacional de España

Moros estrangeros entran,
creeràn que sois destos mesmos,
que a mi cargo el daros queda
trages para que os disfrazen,
y armas para que os defiendan.
Cap. Bien lo dispones.
Melch. Y quando
ha de ser? *Isab.* En lo que resta
del dia, las preuenciones
dispondrè sagaz, y atenta,
y entre el dormido silencio:
mas recatarnos es fuerça;
despues lo sabreis. *Melch.* El cielo,
esos discursos alienta.
Isab. Pues aguardadme apartados,
por no despertar sospechas,
los dos, hasta que os auise.
Cap. Tu fama ha de ser eterna.
Melch. Tu nobre guardarà el bronce.
Isab Ea pues, mi zelo os deua,
que me ayudeis hasta el fin.
Cap Y hasta la Ciudad suprema,
que a siete montes las frentes
pisa. *Melch.* Y hasta que te veas
postrada al gran Pio Quinto,
Sacro Pastor de la Iglesia.
Isab. Pues aduertid, que el sucesso
en la dilacion se arriesga
Cap. Yo estarè atento a tu auiso.
Melch. Yo cumplirè lo que ordenas.
Cap. Eres voz que nos conduce.
Melch. Y norte que nos gouierna.
Isab. Bolued.
Melch. Que aduertencia falta?
Isab. Que auenturamos en esta
resolucion?
Cap. Ser sentidos.
Isab A que riesgo nos condena
esse estoruo?
Melch. Al de la muerte.
Isab. Reusaràs tu el padecella
por la Fè?
Cap. Alientos mostrara.
Isab. Y tu?
Melch. Mil vidas perdiera.
Isab. Iurais aquesta Christiana
confederacion?
Melch. Por ella
morirè. *Cap.* Lo mismo digo.
Isab Pues yo serè la primera
al cuchillo.
Melch Esse es valor.
Cap. Essa es razon.
Melch. Essa es deuda.
Cap Es triunfo.
Melch. Es ser Redemptora
de cautiuos.
Isab. Dios lo quiera,
para que cuelgue en sus Templos
por trofeos las cadenas.

Vanse cada vno por su parte, y salga Beatriz, y Naranjo.

Beat. Ya que el Baxà te ha mandado
de la mazmorra sacar,
y que estàs a bien librar
en galeras consultado.
Por si el remo en ti se emplea,
que si harà, mediante Dios,
despidamosnos los dos,
sin que Zulema lo vea.
Nar. Hasta la playa a esse efeto
me traes? no son medios vanos,
que aunque a falta de Christianos
es vn Moro tu respeto,
por mi antiguedad contigo
voz, y voto he de tener.

Dentro Isabel.

Isab. Ningun Christiano ha de ser
reseruado del castigo.

© Biblioteca Nacional de España

Beat. Algun nueuo daño aduierto,
Naranjo. *Nar.* Con que motiuos
aquel tropel de cautiuos
le iràn lleuando àzia el puerto?
Beat. Estos vendràn informados,
y sabremos la ocasion.

Salen Zulema, y los demas Moros, y Doña Isabel con vengala, y espada ceñida.

Isab. Assi pago la aficion
que deuo al Baxà, soldados.
Cielos, yo os quiero pedir, *Ap.*
que pues me bolueis a dar
vista para no cegar,
me deis voz para fingir.
Ya sabeis que el diligente
afan de las centinelas
descubriò Christianas velas
àzia esse mar del Poniente.
Y yo con desvelo atento,
en sus gauias leuantadas,
vi las flamulas cruzadas,
que tremolauan al viento.
Y como el Christiano ha dado
sospechas para poder
desde alli reconocer:
de mi esfuerço aconsejado
Ceylan con poder supremo,
a todos essos cautiuos,
que intentauan fugitiuos
librarse, los echa al remo.
Que assi para examinar
si el enemigo se enoja,
dos galeotas arroja
sobre la espalda del mar.
Zul. Y desta sarta no es cuenta
Naranjo por lo quadrado,
tambien es acomodado
para galeote (que intenta)
que holgaçan, y vagamundo
con essos quartos està.
Nar. Conseruallos, porque ya
no se halla vn quarto en el mundo.
Isab. Corra vna misma fortuna,
y pues ya con ciego espanto
la noche tiende su manto
sobre el rostro de la Luna.
Lleuadle. *Nar.* Siento el dexar
esclaua a Beatriz, por ver
què tu la podràs vender,
y ella se sabrà alquilar.
Beat. Tu galeote?
Zul. Que te alteras?
yo me casarè despues
contigo. *Nar.* Lo mismo es
casarse, que ir a galeras.

Lleuan a Naranjo los Moros.

Zul. Vaya al remo.
Isab. Estos parecen *Ap.*
rigores, y son piedades.
Tu Beatriz.
Beat. Que es lo que ordenas?
Isab. Que retirada me aguardes
junto a essas ramas.
Beat. Que intenta, *Ap.*
que del silencio se vale?
Isab. Ya de auisaltos es tiempo,
pues los tengo àzia esta parte
encubiertos con la noche,
disfraçados con los trages:
salid a la playa, amigos.

Lleguense al paño Melchor de Azeuedo, y Don Lope, y el Sargento en trages de Moros con espadas, y broqueles.

Melch. Ya esta voz nos satisface.
Isab. Ea Christianos, ò al viento

© Biblioteca Nacional de España

el pardo lino de ſate
nueſtra induſtria, ò a la Fè
eſtas vidas ſe conſagren.
Melch. Chriſtiano valor eſconden
los Moriſcos Almaiçares.
Cap. De tan buen ſoldado fio
reſoluciones mas grandes.
Sarg. A vueſtro lado, Don Lope,
quien ha de morir cobarde?
Iſab. Venid ſiguiendo mis paſſos.
Melch. La noche ha cubierto el ayre,
y con ſus mudos horrores
ſe oyen del mar los embates.
Cap. Piſemos con tal ſilencio,
que entre las obſcuridades
de nueſtros miſmos oidos,
nueſtras huellas ſe recaten.
Melch. Para que las atalayas
que ſobre los valuartes
eſtàn, no puedan ſentirnos,
cuidemos que al apreſtarſe
la galera, lentamente
las ancoras ſe leuanten,
que mudo el timon ſe mueua,
que al dar orden de que çarpen,
de banco a banco a la proa
ſorda la palabra paſſe:
y que vogando a quarteles
cada remo en golpes graues,
templadamente caſtigue
las ondas para que callen.
Cap. Aſſeguraſte a Ceylan?
Iſab. Ya no ay preuencion que falte.

Salen por la otra parte Ceylan, y Zulema.

Ceyl. Como nueſtras Coſtas correa
Chriſtianas velas, me trae
receloſo eſte cuidado.
Cap. Gente viene.
Iſab. Que notable
rieſgo! ſi nos han ſentido?
Ceyl. Que tropa es la que tan tarde
piſa la playa?
Zul. Serà
la eſquadra que a rondar ſale
el puerto.
Iſab. Pues a embarcarnos,
aunque ſigan nueſtro alcance.
Cap. Bien nos anima.
Melch. Reſuelta
venceràs dificultades.
Iſa. Que eſtoruo humano ha de auer,
quando lleuo a Dios delante? *Vanſe.*
Ceyl. Si es la ronda del preſidio,
como con deſcuido facil
ſe fue ſin reconocernos?
Zul. Sino es que al oido engañen
el mar que açota eſſas peñas,
ſiento romper los criſtales
ſordos remos, que ſus ondas
repetidamente baten.
Ceyl. Para ſaber lo que ha ſido,
ſu luz nos dan los celaxes
del dia, que ya amanece:
mas, cielos, que baxel ſale
del puerto, dexando rotas
las amarras, y los cables.

Dentro Melchor.

Melch. Bogad con brio, Eſpañoles.
Iſab. Virgen, Valedme, ayudadme,
pues ſois mi amparo, y la luz
de mi ſaluacion.
Ceyl. Notable
coſa! la voz de Celima
es la que oygo, de corage
ardo en iras; que es aqueſto?
Zulema, al punto, al inſtante
dos galeras apercibe.
Tod. Hiza boga, buen viage.

© Biblioteca Nacional de España

Tocan clarines, y caxas, hasta la mitad del patio la galera; donde iràn Isabel, Melchor, Don Lope, Naranjo, y Beatriz.

Isab. Ya, Ceylan, el cielo quiere
a mi intento fauorable,
que aquel sacrilego error,
con esta accion se restaure.
Yo protesto en tu presencia,
ya que la neguè inconstante,
que confiesso el del Bautismo,
nunca borrado caracter.
Y el no quedarme resuelta,
donde con mi propia sangre
vuestros crueles martirios
ilustres memorias labren,
es porque aquestos cautiuos
libertad feliz alcancen.
Y los demas que se embarcan
sobre essotro leño errante,
que ya entre rizas espumas
tiende las velas el ayre.
Y aunque hollar quieras las ondas
con tus proas en mi alcance,
tremolo en señal de guerra
este sagrado Estandarte,
a vn tiempo defensa, y norte,
para que no me acobarden,
ni las flechas, ni las valas,
ni los vientos, ni los mares.
Ceyl. Toca a embarcar, ya te sigo.
Cap. Valor avrà que te aguarde.
Melch. Christiano esfuerço tenemos.
Nar. Beatricilla va por sastre,
señor Zulema *Zul.* De ti
si te alcanço he de vengarme.
Nar. Y yo a ti te desafio
para la segunda parte,
esta es la primer Comedia
que se ha acabado en el ayre.
Melch. El cielo nos encamine.
Tocan caxas.
Tod. Buen viage, buen viage.
Ceyl. Y aqui esta humilde pluma
piadosa disculpa alcance.

F I N.

© Biblioteca Nacional de España